



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

La dimensión política de la presencia de China en África

El caso de Angola

Estudiante: María Marí Noguera

Director: Hutan Hejazi

Madrid, mayo 2022

If one day China should change her color and turn into a superpower, if she too should play the tyrant in the world, and everywhere subject others to her bullying, aggression and exploitation, the people of the world should identify her as social imperialism, expose it, oppose it and work together with the Chinese people to overthrow it

(Discurso de Deng Xiaoping, en la Asamblea General de Naciones Unidas, 1974)

Tabla de contenido

Resumen	4
1. Introducción	5
1.1 Contextualización del fenómeno: África en el siglo XIX y XX	5
1.2 Importancia académica y social.....	11
1.3 Finalidad y objetivos	13
2. Estado de la cuestión y marco teórico	15
2.1 Estado de la cuestión: Estudios previos sobre China y África.....	15
2.2 Marco teórico	17
3. Metodología	21
4. Historia de Angola	23
5. Bases de la relación China-Angola	26
5.1 Aspectos económicos.....	26
5.1.1 Comercio.....	26
5.1.2 Inversión Directa Extranjera.....	28
5.1.3 Ayuda exterior.....	29
5.2 Aspectos políticos	32
5.3 Aspectos culturales.....	34
6. Balance de la relación Angola-China	36
6.1 Crecimiento económico en Angola.....	36
6.2 Desarrollo humano	39
6.2.1 Salud, nutrición y población	41
6.2.2 Pobreza y desigualdad	41
6.2.3 Tecnología.....	42
6.2.4 Calidad de las instituciones	43
6.2.5 Sostenibilidad	45
6.2.6 Angola frente a otras economías.....	45
6.3 Desarrollo económico de China	46
6.4 ¿Neocolonialismo?	47
7. China y el mundo: la Nueva Ruta de la Seda	50
Conclusiones	53
Bibliografía	54

Resumen

En cuestión de décadas, China se ha convertido en la piedra angular de la economía mundial. Su forma de hacer negocios sin condicionalidad política alguna ha llevado a que al establecimiento de relaciones con prácticamente la totalidad de estados en el sistema internacional. El presente trabajo busca analizar la naturaleza de la presencia china en África, basándose en el caso de Angola, además de establecer si dicho vínculo puede entenderse dentro de un contexto geopolítico más amplio.

Palabras clave: *desarrollo, cooperación sur-sur, neocolonialismo, China, Angola, África, BRI*

Abstract

In barely a few decades, China has become the cornerstone of the world economy. Its way of doing business without political conditionality has led to its establishment of relations with most states in the international system. This thesis seeks to determine the reasons behind China's presence in Africa by focusing on the case of Angola, apart from also determining whether the China-African bonds can be understood in a broader geopolitical context.

Key words: *development, south-south cooperation, neocolonialism, China, Angola, Africa, BRI*

1. Introducción

1.1 Contextualización del fenómeno: África en el siglo XIX y XX

A lo largo de la historia, se ha utilizado el concepto de imperialismo para hacer referencia a las políticas de las potencias europeas durante los siglos XIX y XX, que buscaban expandir su poder e influencia a otros continentes (Wesseling, 2011, p. 35). Por otra parte, por colonización se entiende el establecimiento de control político de una potencia sobre un territorio específico fuera de sus fronteras (Hallet, 1976, p. 491).

Las primeras interacciones entre potencias europeas y comunidades africanas pueden situarse en el siglo XV, cuando la corona portuguesa empezó el comercio de bienes y esclavos con reinos de África occidental (Hallet, 1976, p. 459). Para algunos reinos como el Asante, situado en la Costa del Oro¹, esto supuso una fuente de poder y riqueza, aunque para otros como Ndongo² llevó al declive y desolación del reino por el volumen de población capturada y vendida como esclavos.

Las potencias europeas³ se habían establecido en enclaves en la costa del continente y era allí donde llevaban a cabo los acuerdos comerciales con los diferentes reinos (Cooper, 2014, p.16). El área interior fue percibida desde el principio como inhabitable y en las zonas tropicales aquellas misiones que buscaron adentrarse en el continente lo hicieron sin éxito, debido a las enfermedades autóctonas y fiebres tropicales (Hallet, 1976, p. 485). No obstante, desde finales del siglo XIX, autores europeos hacían referencia a la inagotable promesa de fertilidad africana que no había sido ‘descubierta’, lo que se confirmó tras el descubrimiento de diamantes en 1875.

La naturaleza de la presencia europea en África cambió con la entrada del siglo XIX, cuando los cambios tecnológicos, sanitarios, políticos, demográficos y económicos transformaron las formas de vivir de los europeos y les permitieron adentrarse en el interior del continente africano sin tanto riesgo de mortalidad. Desde finales del siglo XIX, surgieron nuevas corrientes intelectuales en Europa, tratando de dar una explicación

¹ Denominación que recibía la colonia británica que hoy en día corresponde a la actual Ghana.

² Ndongo o Ngola, denominación que recibía el estado precolonial de la actual Angola.

³ Gran Bretaña, Francia, Alemania, Portugal, Bélgica, España e Italia.

a aquello que veían y permeando en su forma de percibirse a sí mismos y en cómo se relacionaban con las comunidades africanas (Hallet, 1976, p. 476). Entre otras, surge el evolucionismo, corriente que asume que el proceso de transformación de las sociedades es universal y, por tanto, todas las sociedades deben de pasar por las mismas etapas, para llegar a lo que se considera como 'civilización' (Ziai, 2013, p. 125).

A medida que las diferencias tecnológicas, políticas y sociales entre ambos continentes se pronunciaron y los asentamientos de descendencia europea aumentaron en el continente africano, estos empezaron a adoptar nuevas actitudes de superioridad moral hacia las comunidades autóctonas y a verse en una función de "cristianización". A mediados del siglo XIX, muchos europeos habían aceptado que las 4Cs (Comercio, Cristianismo, Civilización y Colonización) constituían una receta para la transformación de África (Hallet, 1976, p. 490). El término de desarrollo tiene su origen en este contexto, íntimamente ligado a la extracción de recursos naturales, la misión evangelizadora y ese proceso uniforme por el que todas las sociedades deben pasar (Koponen, 2020, p. 14). Asimismo, debido a esta transformación tanto en volumen como en forma de la presencia europea, se fundaron nuevas instituciones de gobierno dedicadas a asuntos del territorio colonial (Hallet, 1976, p. 466).

En este cambio de la presencia europea en África, la geopolítica también desempeñó un papel importante (p. 492). El interés por ciertas áreas geográficas, la rivalidad y tensiones entre potencias coloniales y el descubrimiento de recursos naturales contribuyeron a la denominada repartición de África, donde en solo dos décadas las potencias coloniales presentes en la costa se adentraron en el interior del continente y se dividieron el territorio restante (Koponen, 1993, p. 117), quedando libre de invasión solo Liberia y Etiopía (Mason, 1997, p. 203). La mayoría de esta etapa se caracterizó por la poca inversión de los gobiernos en el desarrollo continente y el foco en la extracción de recursos naturales. (Cooper, 2014, p.22). Evidencia de esto son los mapas urbanos de la época, donde existe una clara conexión ferroviaria entre puertos o minas y ciudades, pero no hay conexión entre poblados o ciudades, como por ejemplo sí se dio en la India.

A lo largo del siglo XX, el sentimiento anticolonialista, entendido como el deseo de acabar la dominación extranjera, arraigó en la población africana. Antes de la Segunda Guerra Mundial, ya hubo ciertas manifestaciones y huelgas que abogaban por reformas

en el sistema colonial, sin prever todavía la independencia. No obstante, todo esto cambió con el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), cuando emergieron distintas organizaciones políticas como el Consejo Nacional de Nigeria y Camerún (1944) o la Unión Nacional Africana de Kenia (1946). Según Nkrumah (1963), toda lucha para la independencia de un estado en un contexto colonial contiene dos dimensiones: la lucha por libertad política y la revolución contra la pobreza y la explotación del país (p. 51).

Se entiende por descolonización, el proceso por el que los estados sujetos a dominio colonial adquirieron su independencia. Este proceso fue diferente en caso de cada territorio, y de cada potencia colonial. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, solo tres estados eran independientes: Liberia, Etiopía y Egipto.

El proceso de descolonización de África se generalizó durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, respaldado por el principio de no intervención y la abolición de la conquista en el derecho internacional. Mediante el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos, el establecimiento de pautas para su aplicabilidad y la garantía de respeto a la independencia plasmados en la Carta de Naciones Unidas se creó un entorno favorable a estos procesos (Gouraique, 1974, p.16).

Figura 1: Países africanos en función de herencia colonial y fecha de independencia



Fuente: Cooper, 2014, p. 10

Durante los años 60, la mayoría de los territorios coloniales africanos habían logrado su autodeterminación, como se puede ver en la figura 1. No obstante, la independencia política no auguró el fin de los problemas sociales, ni de la dependencia económica de las antiguas potencias coloniales (Wesseling, 2009, p. 39). De hecho, algunos de los estados recién independizados se convirtieron en incluso más dependientes del sistema internacional.

Durante este período surgen las teorías de desarrollo, centradas en cómo lograr la transformación de las economías recién independizadas. Basándose en la teoría evolucionista, la comunidad internacional buscaba la asimilación de estos estados independientes al modelo occidental⁴, y una apuesta por la industrialización como forma llegar a ese fin (Ziai, 2013, p. 125).

En este contexto de descolonización aparece el concepto de “Tercer Mundo”, asociado frecuentemente a estados con un pasado colonial, pobreza ‘endémica’ y dependencia económica (Randall, 2004, p. 42). Este término fue acuñado por primera vez por el geógrafo Alfred Sauvy en el contexto de la Guerra Fría, donde señalaba que en el ‘Primer Mundo’ (Estados Unidos y sus aliados) y el ‘Segundo Mundo’ (la URSS y sus estados satélite) estaban luchando por el control del ‘Tercer Mundo’, entendido como los países recién independizados (Mason, 1997, p. 30). De esta forma, el concepto de ‘Tercer Mundo’ se convirtió durante las últimas décadas del siglo pasado en una forma de englobar a todos aquellos estados en situación postcolonial, pese a que cada una de sus situaciones fueran radicalmente distintas.

El primer contacto político de China con los países africanos en la historia reciente puede remontarse a la Conferencia de Bandung de 1955, donde representantes de los estados africanos y asiáticos se reunieron para discutir el papel del llamado entonces ‘Tercer Mundo’ en el contexto de la Guerra Fría. Zhou Enlai, en aquel momento primer ministro chino (1949-1976), reivindicó la importancia de una forma de cooperación alternativa a la tradicional Norte-Sur⁵ (Mason, 1997, p. 31).

⁴ Democracia, derechos humanos y economía de mercado

⁵ Norte-Sur hace referencia a la cooperación o transferencia de recursos, tecnología y conocimientos, que tiene lugar desde las potencias occidentales (“Norte”) a los antiguos territorios coloniales o países en desarrollo (también llamados “Sur”).

Haciendo énfasis en el sufrimiento común del colonialismo y en objetivos de desarrollo compartidos, Zhou Enlai hizo un llamamiento a una cooperación basada en relaciones de igualdad, beneficio mutuo y solidaridad entre países en desarrollo, que permitiera a cada estado desarrollarse de forma independiente. Como resultado de esta conferencia, surgió el Movimiento de los Países No Alineados y los cinco principios que debieran regir las relaciones entre China y África: respeto a la integridad territorial y soberanía, relaciones de igualdad, principio de no intervención, no agresión y beneficio mutuo (Zhou Enlai, 19 de abril 1955).

En este primer período, China se presentó como proveedor de relaciones de solidaridad en base al anticolonialismo, posición equiparable en el orden mundial como país en desarrollo y pertenencia al ‘Sur’, concepto que se explicará más adelante (Mason, 1997, p. 33). El país asiático encontró una forma de ponerse del lado oprimido y fortalecer alianzas contra la URSS y Estados Unidos, apoyando los movimientos de liberación africanos en Angola, Mozambique y Zimbabue (Sutter, 2008, p. 310) y contribuyendo a la construcción de infraestructura en los estados recién independizados. De esta forma, los países africanos encontraron en China un aliado para escapar de la dinámica de la Guerra Fría y lograr su propio desarrollo independiente (Mensah, 2010, p. 97).

Durante los años ochenta, China se distanció de sus relaciones con África, centrada en profundas reformas internas. En este período, Deng Xiaoping (1978-1989) implementó una serie de reformas estructurales que conllevaron la apertura y reforma radical de la economía china. Dichas reformas estaban enfocadas en la sustitución del sistema de comunas que dominaba la producción agrícola por un sistema basado en la rentabilidad, la industrialización, el fin de la planificación económica, el establecimiento de cuatro zonas económicas especiales⁶ para internacionalizar la economía (Mason, 1997, p.368).

Esta transformación supuso el inicio de la apuesta por un modelo basado en las exportaciones, etapa reconocida como el despegue del país como superpotencia (Economy, 2010, p. 143). En este momento, el desarrollo de la economía china se

⁶ Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen. Próximas a los territorios coloniales de Taiwán, Macao y Hong Kong, estas ciudades están abiertas a la entrada de capital extranjero, y otorgan a empresas extranjeras incentivos laborales, operativos, fiscales y financieros para que establezcan allí sus operaciones.

convirtió en el objetivo principal y China se centró en establecer mayores vínculos con las grandes economías del sistema, dejando a África de lado (Mohan & Power, 2008, p. 30). Asimismo, surgió el concepto del “ascenso pacífico” (en chino: 和平崛起, *heiping jueqi*), por el que China buscaba un sistema multipolar de relaciones amistosas para propiciar su crecimiento como economía mundial. En este contexto, se produjo un cambio en las relaciones con el continente africano, que pasaron de una cooperación al desarrollo con cierto componente ideológico a intercambio de bienes y servicios, adquiriendo así una naturaleza más pragmática (Kim, 1994; citado por Mensah, 2010, p. 99).

En los años noventa, el crecimiento de la economía china era ya tangible, y la búsqueda de recursos energéticos necesaria para garantizar su crecimiento (Mohan & Power, 2008, p. 30). Para ello, Jiang Zemin (1989-2002) desarrolló el primer plan para la internacionalización de empresas chinas, su primer *go out policy* (en chino: 走出去战略). También denominada *going global strategy*, esta política introdujo una serie de incentivos fiscales y financieros para que las empresas se desplazaran al extranjero en busca de materias primas, profundizando así la relación comercial entre China y África (Alves, 2013, p. 210).

Como resultado, decenas de miles de empresas nacionales empezaron a operar en países del mundo en desarrollo y el comercio entre China y países en Asia, Latinoamérica y África creció un 600% entre 2001 y 2009 (Economy, 2010, p. 145). El concepto de ascenso pacífico fue desarrollado más tarde por la administración de Hu Jintao (2003-2013), a medida que China iba ganando fuerza en la economía internacional. Este concepto de ‘ascenso pacífico’ reivindicaba una mayor participación china en la globalización y a la vez señalaba que no debe temerse a china como potencia colonialista, ya que no busca la expansión externa, sino un ambiente pacífico, de cooperación y desarrollo con beneficio mutuo (Zheng, 2003, p. 20).

En 2013, el presidente Xi Jinping (2013-actualidad) presentó la nueva política exterior china: *One Belt One Road Initiative (BRI)* o Iniciativa de la Franja y la Ruta. También llamada la Nueva Ruta de la Seda, esta iniciativa está basada en la inversión de infraestructura y en el reforzamiento de los vínculos económicos entre China y estados en Asia, Europa, Oriente Medio y África, al margen de Estados Unidos. Pese a su

ambiciosa escala, esta iniciativa es simplemente la consecuente materialización de las alianzas comerciales y políticas que China ha fraguado durante estas décadas (Aoyama, 2016, p. 8).

La llamada estrategia *Go-Out 2.0* ha sido tachada de neocolonialista por múltiples voces en la comunidad internacional. El mismo Thabo Mbeki, expresidente de Sudáfrica (1999-2008), señaló que África podría estar condenada al ‘subdesarrollo’ si China replicaba en el continente la misma relación colonial que existió siglos atrás (Brookes, 2007; citado por Mohan & Power, 2008, p. 23).

Teniendo en cuenta el contexto de Guerra Fría en el que se plantearon los principios de Bandung, habría que plantearse ¿es la relación entablada entre China y África una relación de igualdad y solidaridad con un objetivo de desarrollo mutuo? O, ¿se encuentra África dentro de un objetivo geopolítico más amplio?

1.2 Importancia académica y social

En las últimas décadas, China ha experimentado un crecimiento económico sin precedentes, que la ha situado en el núcleo de la economía y política internacional. Ha superado a Estados Unidos en cuanto a volumen comercial, riqueza, se ha convertido en la principal fuente de crédito mundial y se prevé que supere al país norteamericano como potencia económica mundial en 2030 (CEBR, 2022).

Esta creciente importancia en el orden internacional es fruto de la diplomacia económica que ha entablado con el resto del mundo. La emergente superpotencia lleva décadas trazando lazos comerciales con prácticamente la totalidad de estados en el sistema internacional sin condicionalidad política alguna, convirtiéndose así en el principal exportador mundial y la principal fuente de crédito del sistema, haciendo que el funcionamiento de este dependa tanto de sus exportaciones como de su compra de deuda (Allison, 2015).

Desde la conferencia de Bandung, China ha continuado aludiendo al término ‘cooperación Sur-Sur’ y a los principios de igualdad y beneficio mutuo para hacer alusión a sus relaciones con los países africanos y asiáticos. Es especialmente notable su presencia

en África, donde en 2009 sobrepasó a Estados Unidos y a las antiguas potencias coloniales como el principal socio comercial del continente.

Por otra parte, teniendo en cuenta la dependencia económica que tiene el sistema de China, el alcance de su política exterior y la construcción de rutas entre China y el resto del mundo al margen de Estados Unidos, cabe preguntarse cuál es la naturaleza de la presencia china en África, su impacto y si puede contextualizarse dentro de una mayor ambición geopolítica.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha gozado de una posición de líder indiscutible de la comunidad internacional, configurando a su alrededor un sistema institucional basado en un discurso en democracia liberal, el capitalismo y los derechos humanos (Allison, 2015). Durante estos años, Estados Unidos ha marcado las pautas por las que se regía el mundo y universalizado su propio modelo, convirtiéndose en un referente para los países en desarrollo.

Tras el fin de la Guerra Fría, Francis Fukuyama anunció el fin de la historia. Defendió que, tras haber vencido los fascismos de la Segunda Guerra Mundial y el comunismo, Occidente y el liberalismo se habían impuesto como modelo político y económico por excelencia (Burchill, et al., 2005, p. 56). Como resultado, éste daba la historia en términos de evolución ideológica por finalizada, solo quedando pendiente la universalización de la democracia occidental. En esta misma línea, surge el ‘Consenso de Washington’ durante los años 90, teoría basada en la posición central y paternalista de Estados Unidos en el orden internacional y en sus rígidas pautas sobre cómo deberían desarrollarse los estados en vías en desarrollo, condicionando la ayuda al desarrollo y los préstamos a condiciones políticas y económicas (Mensah, 2010, p.99).

Sin embargo, en este estado de paz y creciente globalización, China, un régimen no democrático, se ha convertido en un actor clave dentro del sistema internacional, revolucionando el concepto de desarrollo y llegando a suponer un moderno alternativo a la democracia y para otros estados que antes miraban a Estados Unidos como referente (Ramo, 2004, p. 3). A este fenómeno, Joshua Cooper Ramo denomina el ‘Consenso de Pekín’, en contraposición al ‘Consenso de Washington’. Este consenso no cree en una solución universal para el desarrollo y además es percibida como una forma de desarrollo

entre iguales, que da mayor libertad al estado receptor. Por tanto, sería interesante analizar las implicaciones que este modelo de desarrollo alternativo está teniendo en los estados africanos, además de analizar los objetivos detrás de la presencia china en el continente.

Antes de proceder, tal y como señalan Mohan & Power, es imprescindible empezar desagregando los conceptos de ‘China’ y África’ (2008, p. 23), ya que ninguno de los dos supone un conjunto de motivaciones uniformes, sino que están formados por muchos agentes a nivel individual, local, regional, nacional, etc., con vínculos que además trascienden lo económico (Duggan, 2020, p. 9). África se compone de 54 países y, dada la unicidad de cada uno de ellos en términos de trayectoria económica y política, herencia cultural y pasado colonial, este trabajo de Fin de Grado va a dedicarse a estudiar en concreto las relaciones de China y Angola, el país africano que dio nombre al ‘Modelo Angola’⁷.

1.3 Finalidad y objetivos

El propósito de este trabajo de investigación se concreta en dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿cuál es el motivo de la presencia de China en Angola? Para tratar de dar una respuesta específica, el desarrollo del trabajo se guiará por dos preguntas específicas: ¿encaja la relación entre China y Angola con los principios de beneficio mutuo señalados en la Conferencia de Bandung? y ¿se sitúa la presencia de China en Angola (y en África) dentro de una ambición geopolítica más amplia? Se tratará de responder a estas preguntas a través de cinco objetivos principales.

En primer lugar, se llevará a cabo un desarrollo de los términos indispensables para este trabajo, además de una revisión de la literatura existente acerca de la presencia de China en el continente africano.

A continuación, se pretende revisar la historia de la relación sino-angoleña, acudiendo a distintas fuentes para comprender la visión de las partes y los aspectos clave dentro de la misma. Una vez revisados los acontecimientos históricos, se busca estudiar la

⁷ Tipo de cooperación en la que China ofrece préstamos con recursos naturales (petróleo) como colateral.

profundidad de las relaciones entre ambos países, atendiendo tanto a las bases económicas como culturales y políticas. Además, para determinar las implicaciones de la relación se acudirá de forma complementaria al estudio de los términos estipulados en los acuerdos entre las partes.

Adicionalmente, se identificarán las principales ventajas y costes resultantes de esta relación para las partes y se evaluará si dicha relación encaja con el concepto teórico de neocolonialismo.

Finalmente, se tratará de analizar cómo encaja la estrategia de China en Angola dentro de su política exterior y si tiene ambiciones geopolíticas más amplias.

2. Estado de la cuestión y marco teórico

2.1 Estado de la cuestión: Estudios previos sobre China y África

El estrechamiento de vínculos entre China y África (y Angola en específico) no ha pasado desapercibido por la comunidad internacional. En el terreno académico, ya son muchos los intelectuales que han tratado de dar una explicación a su presencia y pensando en las implicaciones que esto podría tener sobre el desarrollo de los estados.

Angola es el principal exportador de China en la región y el mayor receptor de préstamos del gigante asiático. Habiendo recibido 22.441 billones de dólares en préstamos desde el inicio de sus relaciones hasta 2019, esta situación ha sido calificada por Alves (2013), Burke, Corkin y Tay (2007) como un ‘matrimonio de conveniencia’ o *win-win*, donde Angola recibe la infraestructura que necesita para su crecimiento económico a cambio de otorgar recursos naturales, en concreto petróleo crudo, a China (De Carvalho, Kopiński, & Taylor, 2021, p. 2)

No obstante, desde el punto de vista realista se defiende que esta relación es completamente utilitarista y está basada en intereses geoeconómicos y geoestratégicos del gigante asiático (Mensah, 2010, p. 96). Se subraya que el ímpetu chino de establecerse en África nace de la necesidad de la gran potencia asegurarse un suministro energético que permita el mantenimiento de su crecimiento económico, sin tener que depender del precio del mercado. De esta forma, se lleva a cabo lo que Naidu y Davies (2006, p. 80) califican como ‘*coalition investment*’ strategy, por la que empresas estatales chinas están orquestadas políticamente para asegurarse recursos energéticos a cambio de infraestructuras como carreteras, vías de tren y puertos.

Además, bajo esta perspectiva África no es más que un mero peón en la lucha por la hegemonía entre China y Estados Unidos. Estos préstamos tienen como condición el apoyo en la Asamblea General de Naciones Unidas en relación con la cuestión de Taiwán. De esta forma, el estrechamiento de lazos económicos entre China y los estados africanos supone una forma de que esta pueda expandir su alcance mundial y de contrarrestar la influencia de Estados Unidos en las instituciones multilaterales (Mensah, 2010, p. 98).

Por otro lado, están aquellos que defienden los factores que han forjado esta relación son de carácter puramente económico y aportan beneficios a ambas partes. Para las empresas chinas, África supone un mercado de 900 millones de consumidores donde iniciar sus estrategias de internacionalización de forma menos agresiva que en los mercados occidentales (Burke, Corkin & Tay, 2007, p. 11). Simultáneamente, este intercambio de bienes y servicios puede suponer un estímulo para la economía africana, una oportunidad para la globalización y, además, la posibilidad para los hogares africanos de disponer de bienes a un precio más competitivo. De esta forma, esta corriente está caracterizada por su optimismo en relación a la presencia china en África y su constante ejemplificación de esta como cooperación sur-sur.

En cuanto a los escépticos, encontramos a los que señalan que China está replicando los patrones de comportamiento típicos de las potencias coloniales: extracción de recursos naturales, dependencia, balanza comercial descompensada, etc. (Mensah, 2010, p. 103). De esta forma, señalan que las élites políticas africanas simplemente han cambiado la dependencia de occidente por la dependencia de china (Hodzi, 2018, p. 201). En esta línea, existe cierta preocupación por el resurgimiento de la asimetría que caracterizó la etapa colonial, donde los proyectos llevados a cabo por las colonias no reportaron ningún beneficio tangible a la población local (Mensah, 2010, p. 103). Según Ki Zerbo (2006):

El colonialismo sustituyó enteramente el sistema africano, las estructuras económicas y políticas de África fueron alteradas y adaptadas a los intereses de los imperialistas. Fuimos alienados, es decir, sustituidos por otros, incluso en nuestro pasado. El pacto colonial quería que los países africanos produjeran solamente en bruto, (materias primas) para enviar al Norte, para la industria europea. África ha sido aprisionada, dividida, cuarteada, imponiéndole el siguiente rol: fornecer materias-primas. Este pacto colonial dura hasta hoy. Analizando la balanza comercial de los países africanos, veremos que el 60% al 80% del valor de las exportaciones de estos países son materias primas” (p. 27)

Por otro lado, autores como Corkin (2013) y Hodzi (2018) reclaman que en ninguna de las teorías anteriores se tienen en cuenta verdaderamente a los actores africanos como más que objetos pasivos o débiles, sujetos a los intereses de China, y que eso no refleja la realidad. La percepción de China como conquistador y África como un pueblo

indefenso sumiso a la voluntad de potencias externas refleja una visión paternalista que anula por completo la voluntad africana (Mohan & Power, 2008, p.24). Según Kang, las potencias pequeñas no tienen por qué acomodarse al sistema internacional y al balance de poder existente, sino también pueden optar por mantener su independencia (2003, p. 172).

Asimismo, señalan que la cooperación Sur-Sur ha contribuido a eliminar la dependencia de los estados africanos de sus antiguas potencias coloniales y a contribuir a su crecimiento como estados independientes (Mensah, 2010, p. 97)

2.2 Marco teórico

El marco teórico del presente trabajo se centrará en presentar los conceptos necesarios para el desarrollo de la investigación. Asimismo, de forma complementaria se enmarcarán estos conceptos dentro de las diferentes teorías de relaciones internacionales.

La tesis principal que sostiene la teoría crítica es que todo conocimiento teórico es subjetivo (Hutchings, 1999, p. 69). Las teorías de relaciones internacionales son desarrolladas por autores en un determinado contexto social, cultural e ideológico y, por estas mismas razones, no reflejan objetivamente la realidad (Burchill et al., 2005, p. 142). Esta corriente insta a reflexionar y propone revelar los factores condicionantes detrás de cada teoría, por lo que basa su estudio en la historia y las estructuras de poder, para así deducir esas características que las previas teorías han dado por sentado.

La mayor aportación de la teoría crítica es el reconocimiento de la pluralidad, especialmente necesaria teniendo en cuenta la interdependencia, multiculturalidad y complejidad de la realidad actual. El cuestionamiento de la realidad inherente a la teoría crítica se derivó en la aparición de múltiples teorías, como el neocolonialismo y la teoría de la dependencia (Hobson, 2007, p. 92)

En primer lugar, resulta imprescindible hablar del concepto de **desarrollo**. Este concepto tiene su origen en la época colonial y, por tanto, está basado en que las sociedades occidentales, entendidas como europeas y norteamericanas, constituyen un modelo político y económico ideal a alcanzar. De esta forma, existe una escala universal de desarrollo y una clasificación de los estados en función de su posición en esta escala,

pudiéndose diferenciar **en países ‘desarrollados’** (Occidentales) y **países ‘en vías de desarrollo’** (Ziai, 2013, p. 127). Esta dicotomía se ve reflejada en otra clasificación en función de su ubicación geográfica compartida en el ‘Norte’ como conjunto de países ‘desarrollados’ y ‘Sur’ como aquellos países en ‘vías de desarrollo’.

Según Mason, el concepto de desarrollo refleja la confianza que tiene la civilización occidental en sí misma y constituye la fórmula mágica para replicar su modelo político y económico occidental en otros estados (1997, p. 16). En este ámbito, el término de desarrollo es siempre concebido como algo positivo. Esta ‘fórmula mágica’ es concebida como universal y está centrada en la industrialización, crecimiento económico e instauración instituciones estables y democráticas (Ziai, 2013, p. 127).

Los **principios de buen gobierno** (*good governance*) están ligados a cómo debe ser esa transformación. Estos se aplican a todos los agentes implicados en el proceso y no existe una lista oficial de los principios específicos que contiene, pero, entre otros se mencionan de forma recurrente la integridad, transparencia, aprovechamiento de los recursos disponibles, respeto a los derechos humanos y la reducción de la corrupción (Agere, año, p. 6)

Asimismo, se asume que los problemas que sufren los estados ‘en vías de desarrollo’ están directamente asociados a su pertenencia a esa categoría y tienen una solución específica: la cooperación. En virtud del bien común, es necesaria la intervención de los países desarrollados o del ‘Norte’ en la transferencia de capital, tecnología y conocimiento. Por tanto, existen programas de transferencia legitimados por la comunidad internacional y sus instituciones (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio) basados en expertos externos que muestran cómo conseguir ese desarrollo conforme a altos estándares sociales y medioambientales (Ziai, 2020, p. 132).

Estos proyectos de desarrollo pautados han empezado a recibir competencia del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB) de China. La Conferencia de Bandung supuso el inicio de **la cooperación Sur-Sur**, entre países en el mismo estado de desarrollo. Se entiende por cooperación sur-sur aquella llevada a cabo por dos o más estados que pertenecen al ‘Sur’ o, en otras palabras, que son países en vías de desarrollo.

Se diferencia de la tradicional Norte-Sur porque se caracteriza por la igualdad de los socios y la no injerencia en asuntos internos de estos (Jules & Morais de Sá e Silva, 2008, p. 56). Mediante un intercambio de conocimientos en términos de igualdad, esta cooperación rompe con el concepto uniforme de desarrollo y se deshace del 'paternalismo' que perdura en las relaciones Norte-Sur.

Otro término imprescindible en el desarrollo de esta investigación es el **neocolonialismo**. La corriente neocolonialista no considera que la era imperialista haya acabado como dice la comunidad internacional, sino todo lo contrario. Pese a que la era de los imperios coloniales formalmente reconocidos acabara con los procesos de descolonización apoyados por la comunidad internacional, el sistema económico y político de muchos países de África sigue estando dirigido desde el exterior, con potencias ejerciendo control mediante medios económicos (Nkrumah, 1965, p. 1).

Según Harry Magdoff (2003, p. 52) los estados postcoloniales fueron atrapados en el sistema capitalista antes de su independencia, teniendo que adaptar sus economías, recursos y sociedades a las necesidades de las grandes potencias. De esta forma, se pasa a una fase peor que el colonialismo, ya que las potencias mundiales no deben dar explicaciones a su población de lo que ocurre en estas áreas, oficialmente desvinculadas de la metrópolis (Nkrumah, 1965, p. 5)

Asimismo, los autores neocolonialistas señalan que las inversiones de capital extranjero en el estado postcolonial son destinadas a la explotación de los recursos del país y no al desarrollo en sí, aumentando todavía más las diferencias entre el Norte y Sur (Barkawi & Laffey, 2002, p. 118). De la misma manera, critican el eurocentrismo que perdura en el sistema internacional, donde los estados en vías de desarrollo solo encajan como peones del *realpolitik* por recursos estratégicos o como destinos de la beneficencia del 'Norte'

El término 'maldición de los recursos' está derivado de la época colonial (*dutch disease*, en español: la enfermedad de los holandeses). Este concepto hace referencia al fenómeno por el que estados ricos en recursos naturales y que los exportan al 'Norte' no ven reflejados esa riqueza en un mayor desarrollo económico. Esto se explica porque una minoría de la población se apropia de los ingresos procedentes de estos (García

Rodríguez, García Rodríguez, Castilla Gutiérrez & Adriano Major, 2014, p. 106), suponiendo un obstáculo para la democracia y el desarrollo sostenible y, además, aumentando el conflicto entre distintas élites para ganar control sobre dichos recursos (Leftwich, 2008; citado en Mensah, 2010, p.103).

Complementaria al neocolonialismo se encuentra la **teoría de la dependencia**. Esta teoría concibe el mundo como un sistema económico interdependiente, en el que hay dos áreas geográficas diferenciadas: el núcleo o los países occidentales y la periferia. El principal argumento de esta teoría sostiene es que la mayor riqueza de los países industrializados o del “Norte” está directamente correlacionado al menor desarrollo de los países del “Sur”.

Bajo la teoría de la dependencia, imperialismo no era solo control político, sino que estaba también sustentado en la dependencia de la periferia sobre el Norte (Wesseling, 2009, p. 39). En otras palabras, las relaciones internacionales están basadas en una relación de desigualdad Norte-Sur, en la que las potencias mundiales explotan y extraen los recursos que necesitan para crecer de la periferia (Frank, 1967; citado por Burchill et al., 2005, p. 123). De esta forma, el sistema capitalista pone las economías de la periferia al servicio del crecimiento de las demás, estableciendo una relación de dependencia. Asimismo, esta dependencia generada no debe ser entendida como un fenómeno meramente externo, sino que se puede percibir en la estructura interna de los mismos estados periféricos, como por ejemplo en las bases de su economía (Blomström & Hettne, 1990; citado en Dos Santos, 2002, p.5).

La teoría de la dependencia también es crítica con el concepto de desarrollo y el supuesto proceso que se debe seguir para alcanzarlo. Baran (1957) señala que, durante el siglo XVI, las potencias occidentales se aprovecharon de la periferia y sus materias primas para acelerar su propio desarrollo y convertirse en lo que son hoy. Por tanto, plantea la cuestión de cómo podrían llegar los países en vías de desarrollo al desarrollo deseado sin la explotación que los otros realizaron (citado en Mason, 1997, p. 24). En este contexto, las **élites** tienen un papel clave en la perpetuación de esta relación de dependencia, ya que sus privilegios están intrínsecamente ligados a esta relación de explotación.

Por último, es imprescindible explicar el concepto de agencia. Los estados no son entes uniformes, sino que están compuestos por agentes que tienen sus propios intereses. No todos los agentes están igualmente posicionados y, por tanto, existen unos con más privilegios que otros (Mohan & Lampert, 2012, p. 96). Por otra parte, la agencia hace referencia a la capacidad de los propios agentes de velar por sus propios intereses e intenciones.

3. Metodología

La metodología a emplear será la pertinente al estudio de un caso. África es un continente muy extenso, compuesto por cincuenta y cuatro países y, a fin de no sacrificar el rigor científico de la investigación, se apostará por el estudio del caso de Angola, uno de los estados con los que China ha fraguado una mayor relación, hasta el punto de que se le ha dado su nombre (*Angola Model*) al prototipo de relación que tiene con la mayoría de los países africanos, donde se intercambian recursos naturales por financiación. Dada la naturaleza del estudio y su objetivo de determinar los objetivos de la presencia de china en Angola se empleará un enfoque mixto, que combine el análisis cualitativo con el cuantitativo.

La base de la relación sino angoleña es económica, por lo que la primera parte consistirá en el análisis empírico descriptivo del intercambio comercial entre ambos países. En este análisis se acudirá a la base de datos de la universidad americana John Hopkins: *China-Africa Research Initiative (CARI)*. Por otra parte, para evaluar el impacto económico de China en el país africano, se utilizará el contenido empírico procedente de estudios realizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). De cara a determinar otras dimensiones del desarrollo en Angola, se acudirá también una interpretación de indicadores de desarrollo humano procedentes de *Our World in Data* y el Banco Mundial. Asimismo, en esta parte, para ayudar a la comprensión se llevará a cabo una revisión de la literatura relativa al funcionamiento de los préstamos del ExIm Bank.

El objetivo de este análisis es determinar si se trata de una relación de beneficio mutuo o, en su lugar, hay presencia de neocolonialismo. Para identificar esto último, se

utilizará la tendrán en cuenta tres factores: la extracción de recursos naturales, dependencia económica y dirección de la economía y política desde fuera del propio país, es decir, falta de agencia.

Dentro de la dimensión cualitativa, se procederá una revisión de la literatura general de la política exterior china. Además, de forma paralela se recurrirá a artículos de revistas académicas, libros, informes oficiales y al trabajo de think tanks y diversas universidades para estudiar las relaciones políticas entre ambos países y así dilucidar los aspectos fundamentales que forjan la relación entre China y Angola y determinar cuáles los motivos detrás de la presencia en África.

4. Historia de Angola

Angola es un estado situado al suroeste del continente africano, limítrofe con Namibia, Zambia, la República Democrática del Congo y la República del Congo. Es rico en recursos naturales y paradójicamente destaca por la desigualdad y pobreza de gran parte de su población (García Rodríguez et al., 2014, p. 101). Según Chris Alden, Angola podría describirse como un país con un régimen iliberal y débil democracia, basada en una economía dependiente de la extracción de petróleo y su exportación (Mohan & Lampert, 2012, p. 96)

El país fue colonia del antiguo imperio portugués de 1620 hasta 1975, cuando obtuvo su libertad (Birmingham, 2002, p. 137). Su proceso de descolonización fue largo y violento, durante el cual tres movimientos guerrilleros distintos lucharon de forma independiente contra la administración portuguesa. Los nombres de estos tres movimientos eran: el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) de corte leninista-marxista, el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) de derechas y la Unión Nacional para la Independencia Total (UNITA) de influencia maoísta (Corkin, 2013, p. 2).

La muerte de Salazar⁸ en 1968 supuso el inicio del camino de Angola como estado independiente, ya que la guerra por la independencia de Angola pasó a un punto muerto a medida que la dictadura que llevaba gobernando al país y sus colonias sesenta años se colapsaba. En 1975, la soberanía fue transferida al pueblo angoleño, pero sin establecer qué movimiento debería ser el sucesor ni el tipo de régimen que debería establecerse (Birmingham, 2002, p. 137). Una vez eliminado el problema colonial, los tres diferentes movimientos anticoloniales carecían de la capacidad de diálogo necesaria para hacer frente a sus diferencias etnoraciales e ideológicas, lo que llevó a una cruenta guerra civil de 27 años.

En esta guerra, se pueden distinguir dos etapas principales. La primera etapa recibió el nombre de *'war of intervention'* (Birmingham, 2002, p. 147), donde el conflicto estuvo marcado por la participación de potencias como Cuba, Estados Unidos, Sudáfrica y la URSS. Por otro lado, el período de 1991-2002 se caracteriza por que los distintos bandos

⁸António de Oliveira Salazar. Dictador portugués (1932-1968).

se disputaban el control de los recursos naturales, base de la riqueza del país. Finalmente, MPLA fue el ‘ganador’ del conflicto y el encargado de la reconstrucción.

Durante esta guerra, hubo elevadas prácticas de corrupción administrativa y política. Fruto de la desviación de ingresos obtenidos de la venta de petróleo durante la segunda etapa de la contienda, surgió en Angola una nueva élite política. A esta minoría, conocida como “*nomenklatura petrolífera*”, se la responsabiliza de la desaparición de más de mil millones de dólares al año entre la década de los 90 y principios de los 2000 (García Rodríguez, 2014, p. 107). El mismo expresidente angoleño Eduardo dos Santos (1979-2017) empezó a utilizar Sonangol⁹ para financiar la contienda, pagar a políticos y otros gastos estatales (Brautigam, 2009, p. 276). De esta forma, una vez hubo acabado la guerra Angola empezó el camino hacia su propio desarrollo mediante una combinación de la economía planificada y capitalismo, que siguió dando lugar al beneficio de las élites locales.

Tras veintisiete años de guerra civil, la principal preocupación del gobierno era la situación económica angoleña. El proceso de descolonización supuso la ruptura de toda la estructura económica y social colonial (García Rodríguez et al., 2014, p. 105). Además, debido a la guerra, el aparato productivo se había paralizado, la infraestructura estaba destruida y la esperanza de vida de los angoleños sobrepasaba escasamente los 40 años, con el 68% de la población viviendo en extrema pobreza (García Rodríguez et al., 2014, p. 106). Durante la contienda, bombas destruyeron más de 300 puentes y el campo estaba plagado de minas terrestres (Brautigam, 2009, p. 276). La carencia de infraestructura y su consecuente poca conexión entre regiones suponía además un gran obstáculo al desarrollo económico, resultando en el aislamiento y despoblación de muchas provincias (Alves, 2008, p. 19).

Durante 2002 y 2003, Angola trató de organizar una conferencia de donantes para levantar el capital necesario para llevar a cabo dicha reconstrucción. No obstante, el Fondo Monetario Internacional y el resto de las instituciones financieras internacionales no aprobaron la estrategia propuesta por el país y en su lugar le urgían reformas estructurales de transparencia y democratización de sus instituciones (Brautigam, 2009,

⁹ Sociedad Nacional de Combustibles de Angola. Se trata de una empresa paraestatal, encargada de supervisar la producción de petróleo en Angola

p. 274). En este contexto de reconstrucción fue cuando se profundizaron las relaciones sino angoleñas. Ambos estados habían tenido contacto previamente, tanto en el seno de la conferencia de Bandung como a partir de enero de 1983, cuando ambos estados se establecieron relaciones diplomáticas (Alves, 2008, p.12), pero este había sido distante y puntual.

En 2004, la situación de Angola era crítica. Hacía dos años que había finalizado la guerra, pero los dos años de negociaciones con la comunidad internacional no se habían materializado en ningún acuerdo de financiación (Ferreira, 2008, p. 299). En ese momento, la economía angoleña necesitaba capital para la recuperación de infraestructuras y China entró en la ecuación (Mohan & Lampert, 2012, p. 98).

El gigante asiático ofreció un préstamo de dos billones de dólares procedente de ExIm Bank¹⁰, su agencia de crédito sobre exportaciones, sin ningún tipo de condición sobre *good governance* y a cambio de 10.000 barriles de petróleo diarios (Naidu & Davies, 2006, p. 74). En 2007, el ExIm Bank concedió al país dos préstamos adicionales por valor de 500 millones de dólares y 2 billones respectivamente, a la vez que aumentó el plazo disponible para su devolución y redujo el interés a pagar (Mohan & Lampert, 2012, p. 98).

¹⁰ Export-Import Bank of China

5. Bases de la relación China-Angola

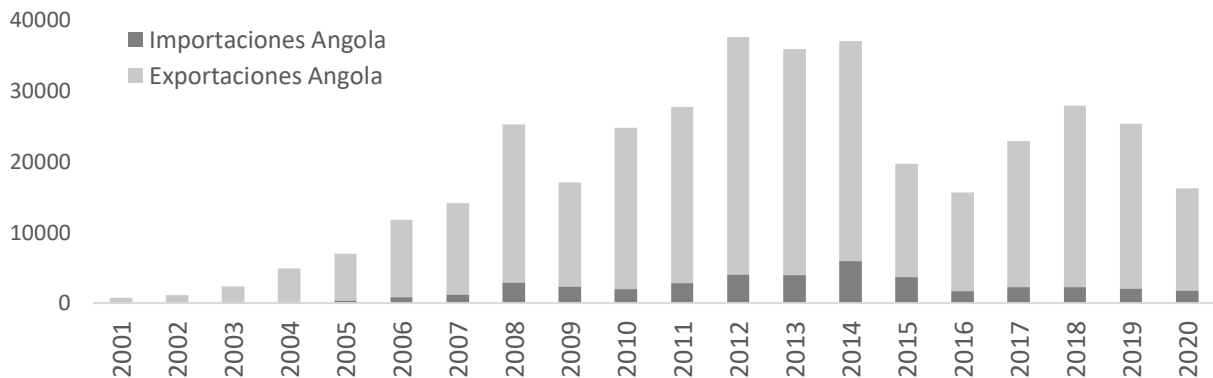
5.1 Aspectos económicos

La relación sino angoleña tiene una base principalmente comercial y ha sido justificada por las partes en varias ocasiones bajo los principios de cooperación Sur-Sur. El mismo Eduardo dos Santos, expresidente angoleño, calificó la alianza con China como mutuamente ventajosa, ya que China necesitaba recursos y Angola necesitaba infraestructura (Ferreira, 2008, p. 299). Esta relación económica está basada en tres pilares diferenciales: comercio, inversión directa extranjera y ayuda exterior.

5.1.1 Comercio

La balanza comercial entre Angola y China es de superávit, a favor de Angola. Tal y como se puede determinar por el gráfico expuesto en la siguiente página, las importaciones no suponen ni una séptima parte de las exportaciones a China, si bien se puede observar que el volumen comercial entre los dos países ha descendido de forma significativa desde 2014.

Figura 2: Balanza comercial entre Angola y China (en millones de dólares)



Fuente: elaboración propia, a partir de datos extraídos de CARI, 2022

En cuanto a los lazos comerciales de Angola, como se puede contemplar en la tabla 1, China es el primer socio comercial del país, tanto a nivel de importación como de exportación. Es en este último ámbito donde el gigante asiático tiene un papel más relevante, ya que supone el 71,3% de las exportaciones angoleñas. El 28% de las exportaciones restante está repartido entre la India, España, Emiratos Árabes Unidos y

otros actores con menor peso en la balanza. Por otro lado, también resulta interesante destacar que el 17% de los productos que importa Angola proceden de China.

Tabla 1: Socios comerciales de Angola

Principales mercados 2020	% sobre total
China	71.30
India	7.00
España	6.10
EAU	2.9
Principales proveedores 2020	% sobre total
China	17.00
Portugal	14.60
Bélgica	9.10
Corea del Sur	7.9

Fuente: elaboración propia, datos extraídos de EIU¹¹ (2022)

En cuanto al contenido de este comercio, como es deducible de la tabla 2, el 100% de las exportaciones angoleñas están vinculadas a recursos naturales. El petróleo crudo es el protagonista de este intercambio, suponiendo el 88,2% de las exportaciones. Seguidos de este se encuentran el gas natural licuado, los diamantes y el petróleo refinado.

En lo referente a la ausencia de la agricultura como exportación, en los años setenta, Angola exportaba 250 mil toneladas de café anuales, en comparación con las 1.200 que exportó en 2017 (FMI, 2021, p. 15). Esto se debe principalmente a la falta de infraestructura, razón por la que hoy en día el sector está dedicado la subsistencia del 90% de su población rural (FMI, 2021, p. 15)

Tabla 2: Desglose de productos objeto de comercio en Angola

Principales exportaciones 2020	% sobre total
Petróleo crudo	88.2
Diamantes	3.9
Petróleo refinado	1.1
Gas natural licuado	6.8
Principales importaciones 2020	% sobre total
Bienes de consumo	66.20
Bienes intermedios	12.20
Químicos, minerales, papel y plásticos	21.60

Fuente: elaboración propia, datos extraídos de EIU (2022)

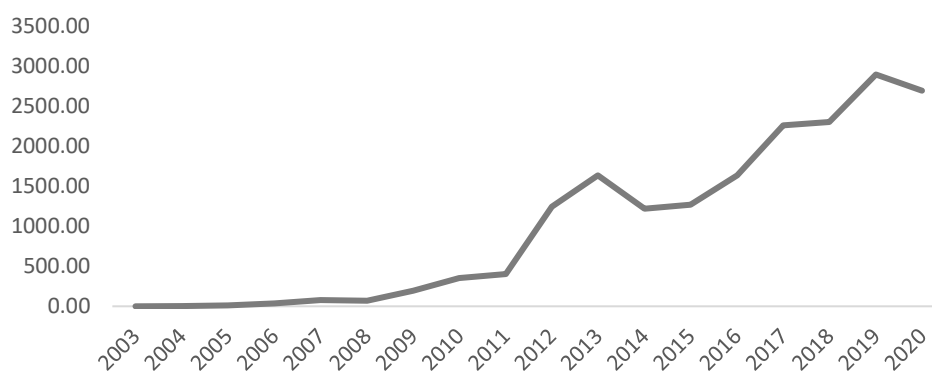
¹¹ The Economist Intelligence Unit

En relación a las importaciones, estas están en su mayoría vinculadas a bienes de consumo (66,2%). El establecimiento de relaciones con China ha conllevado la entrada de productos de consumo a precios más asequibles que los productos locales o aquellos que se importaban de Europa, por lo que más familias se han podido permitir su acceso. No obstante, esto ha afectado a la producción local, incapaz de competir con esos precios (Zafar, 2007, p. 126). Seguidos de los bienes de consumo, se encuentran los químicos, minerales, papel y plásticos; materiales que fundamentalmente se importan para la construcción.

5.1.2 Inversión Directa Extranjera

De forma paralela al comercio, los flujos de inversión directa extranjera china en Angola han experimentado un aumento significativo desde 2002, tal y como refleja la figura a continuación.

Figura 3: Inversión Directa Extranjera de China en Angola



Fuente: elaboración propia, a partir de datos de CARI, 2022

Las empresas chinas que operan en África tienden a ser grandes multinacionales con influencia estatal¹². No obstante, en esta tendencia, no solo se encuentran grandes multinacionales vinculadas al gobierno chino, sino también pequeños emprendedores que han sido empujados del mercado por la competitividad de su mercado doméstico (Mohan & Power, 2008, p. 32). Sin embargo, el peso de las multinacionales en Angola es todavía mucho mayor, especialmente aquellas ligadas a la extracción de recursos naturales o la construcción.

¹² Las llamadas SOEs: *State owned-enterprises* (en español: empresas propiedad del Estado).

Según el *China Global Investment Tracker* del *American Enterprise Institute* (2021), la inversión directa extranjera está dividida en tres sectores principales: energía, real estate y agricultura. Por ello, se puede deducir que la principal razón de esta creciente inversión es la riqueza en recursos naturales del país, ya que son especialmente las empresas vinculadas a la extracción de recursos las que han aumentado su presencia, junto con aquellas vinculadas a la infraestructura (Zafar, 2007, p. 123). No obstante, ha habido también un aumento de FDI hacia la agricultura, *real estate* e industria en los últimos años, fruto de las políticas del gobierno angoleño.

5.1.3 Ayuda exterior

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) califica la ayuda exterior como aquellos préstamos extendidos por actores estatales a países en vías de desarrollo con el principal objetivo de desarrollo económico y bienestar social (Davies, Edinger, Tay & Naidu, 2008, p.1). La definición de ayuda exterior que presenta china es más amplia y está centrada en base a tres tipos de ayuda: donaciones¹³ o asistencia técnica, préstamos sin interés a cambio de infraestructura y préstamos concesionales¹⁴ (p. 11).

A diferencia del método occidental, la cooperación al desarrollo china no puede desvincularse de la parte comercial, pues es parte de su '*resource diplomacy*' (Naidu & Davies, 2006, p. 80). Los préstamos chinos a bajo interés son parte de la cooperación al desarrollo del país, al igual que la construcción de infraestructura con dichos fondos. En esta vertiente, China ha contribuido a la construcción de carreteras, puentes, a la mejora del acceso a agua potable, electrificación de las ciudades, etc. (Davies et al., 2008, p.8).

No obstante, la llamada ayuda al desarrollo de China no recibe esa consideración por el Banco Mundial, ya que viene vinculada a los préstamos y a la extracción de recursos naturales. En sentido estricto y en términos de la OECD, solo se consideraría ayuda exterior el importe correspondiente al interés de la operación que está subvencionado (Alves, 2013, p. 212). Asimismo, existen voces dentro de la comunidad internacional que reivindican el utilitarismo chino, pues consideran que esta ayuda está siendo empleada no

¹³ Traducido del inglés: *grant aid*

¹⁴ Traducido del inglés: *concessional loans*

para promover el desarrollo del país, sino a facilitar dicha extracción (Economy, 2010, p. 146). A continuación, se describirán los tres tipos de ayuda exterior china.

- **Donaciones o asistencia técnica**

Las donaciones otorgadas por el gobierno de la República Popular China tienden a ser otorgadas en especie a través de varios proyectos, escogidos por el mismo gobierno angoleño (Davies et al., 2008, p. 11).

Según el consejero Económico y Comercial de China en Angola, el estado ha contribuido mediante a la formación de angoleños en proyectos de infraestructura, asistencia médica especialmente con el cólera, saneamiento del agua y el envío de expertos en agricultura (Burke et al., 2007, p. 32). Asimismo, el estado angoleño también ha sido signatario de un acuerdo de intercambio en cultura y educación, por el que estudiantes angoleños reciben becas para estudiar en China.

- **Préstamos sin interés**

Desde el año 2000 hasta hoy, el gigante asiático ha otorgado a Angola 254 préstamos por valor total de 42.6 billones de dólares, convirtiéndolo en el mayor prestatario de China en África (CARI, 2022) y siendo estos principalmente dirigidos a la rehabilitación de infraestructura.

De hecho, el 75% de los fondos procedentes de los préstamos han sido destinados al desarrollo de tres sectores: la industria minera (17.6B\$, principalmente para Sonangol), electricidad (7.9B\$) y transporte (6.1B\$). Además, China ha construido 2.800 kilómetros de vía férrea, 2.000 kilómetros de carreteras, cien colegios, cincuenta hospitales y 100.000 casas en Angola (Sénéchal-Perrouault, 2017, p. 52-63). Existen otros países comprometidos con el desarrollo de infraestructuras en Angola, como Brasil, Portugal y Estados Unidos, no obstante, cada vez resulta más difícil para ellos competir con el bajo coste de los presupuestos chinos (Alves, 2008, p. 19)

- **Préstamos concesionales**

Ambos países llevan a cabo lo que se conoce como “*loan-for-oil policy*” (Jureńczyk, 2020, p. 40), por la que Angola intercambia materias primas (principalmente productos petrolíferos) por préstamos a intereses bajos del Exim Bank. De esta forma, Angola se compromete a garantizar el suministro de petróleo a empresas chinas a cambio de préstamos vinculados a proyectos que prometen cierta rentabilidad al gobierno chino.

Los inicios de esta relación se remontan a 2004, cuando el gigante asiático ofreció un préstamo de 2 billones de dólares a cambio de petróleo al estado africano, recién salido de una guerra civil de 27 años. Esta relación ha reclamado ser puramente pragmática, siendo etiquetada en numerosas ocasiones como un ‘matrimonio de conveniencia’ (Sénéchal-Perrouault, 2017, p. 25). La principal asunción detrás de este modelo de cooperación es el beneficio mutuo, donde ambos socios están a la misma altura. Ahora bien, ¿cómo funcionan estos préstamos tan característicos?

En primer lugar, detrás de estos préstamos hay dos instrumentos jurídicos: un acuerdo de cooperación firmado por los dos gobiernos y donde figuran el volumen, el propósito, el tipo de interés y fecha de vencimiento y, por otro lado, un contrato de préstamo firmado por el ExIm Bank y el acreedor (Alves, 2013, p. 213).

El pago del principal del préstamo y los intereses se hace a través de materias primas, en el caso de Angola, de petróleo (Zafar, 2007, p. 106). En segundo lugar, el importe de dichos préstamos es destinado al desarrollo de proyectos infraestructura escogidos por China, que suelen ser dirigidos a la extracción de recursos naturales, transporte y construcción (Burke et al., 2007, p. 27). En estos proyectos, al menos la mitad de los contratos deben ser para empresas chinas, ya determinadas previamente por el gobierno chino y no de forma muy transparente (Brautigam, 2009, p. 147). En el caso de Angola, el requisito fue que al menos el 70% del importe de los préstamos financiaran la actividad de empresas chinas en el estado (Burke et al., 2007, p. 9).

Pese a que el modelo lleve su nombre, esta política comercial no es exclusiva para Angola, sino que se aplica también a otros países africanos y americanos, lo que prevé reflejarse en un aumento de la influencia mundial china. Asimismo, estos préstamos no

vienen ligados a ningún tipo de condiciones políticas ni económicas, lo que los ha popularizado en los países en vías de desarrollo (Zafar, 2007, p. 106).

5.2 Aspectos políticos

La naturaleza de la inversión de China en África, canalizada en su mayoría a través de empresas que son propiedad del Estado, se presta a ser utilizada como una herramienta política (Burke et al., 2007, p. 7).

En el análisis de la relación sino-angoleña es ineludible la dimensión política. El origen de esta relación se remonta a la Conferencia de Bandung, donde China reivindicó los lazos que los unían al continente africano y apostó por un nuevo modelo de cooperación, la cooperación Sur-Sur. En sus relaciones con Angola, China se define a sí mismo como un país en vías de desarrollo, un igual, sin pasado colonizador (Mensah, 2010, p. 98).

Figura 4: Visitas de altos cargos chinos a África de 1995-2009



Fuente: Brautigam, 2009, p. 84

Durante los años posteriores a la Conferencia de Bandung, China llevó a cabo acciones aisladas en varios países africanos y atendió a numerosas reuniones con altos cargos de varios estados, para reafirmar su postura antiimperialista y anti revisionista y a la vez erigirse el líder dentro de los países en desarrollo en el contexto de la Guerra Fría (Mensah, 2010, p.101). Estas visitas han continuado como una parte fundamental de la

política china y los estados receptores de estas visitas están reflejados en la anterior figura.

A pesar de recibir visitas recurrentes desde 1995, la cooperación con la región no se institucionalizó hasta el año 2000, cuando creó el Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC), reafirmando los principios de coexistencia pacífica por los que regiría su relación con el continente, a la vez que enfatizaba la cooperación económica como la base de sus relaciones.

Esta cooperación se vio reforzada cuando en 2006 China publicó su primer *White paper* relativo a su estrategia en África, en conmemoración del aniversario de cincuenta años de relaciones con el continente (Ministerio Chino de Asuntos Exteriores, 2006). En dicha publicación, China señala los vínculos históricos que la unen a los países africanos y aboga por una intensificación de su relación, basada en relaciones de igualdad política, intercambio cultural, cooperación y confianza mutua (Zafar, 2007, p.106)

En el caso de Angola, país de habla portuguesa, China además utiliza la figura de Macao, una Región Administrativa Especial de la república que fue colonia portuguesa hasta 1999. El gigante asiático ha utilizado esa coincidencia cultural para establecer vínculos más profundos con el África lusa. En 2003, se llevó a cabo el primer Foro de Macao, entre China y los estados de habla portuguesa con el objetivo de intensificar la cooperación económica y el comercio entre China y estos. Esta estrategia supone una pequeña parte del plan chino de institucionalizar sus vínculos con los países en vías de desarrollo (Alves, 2008, p.13).

Tras la creación del FOCAC, Foro de Macao y la intensificación de esta relación hay una clara intención de profundizar las relaciones políticas con el continente africano (Mohan & Power, 2008, p. 32). Aparte del interés por acceder a los recursos naturales del continente, existe un interés de recibir el apoyo de los países en vías de desarrollo en instituciones multilaterales.

Por un lado, esto es visible en la única condición que China impone a los estados con los que tiene relaciones: el respeto a la *One-China policy* y el no reconocimiento de Taiwán (Burke et al., 2007, p. 7). La cuestión de Taiwán es un pilar de la política exterior

china y, por esta razón, la única condición comercial que impone a sus aliados comerciales es que no reconozcan a Taiwán como estado. Todo documento oficial producido, por ejemplo, en el contexto del Foro de Macao ya sea este bi o multilateral contiene una declaración de apoyo a la *One China Policy* (Alves, 2008, p. 14). Tal es la influencia económica de China hoy en día, el único país de África en reconocer a Taiwán es Suazilandia.

Por otra parte, la Asamblea General de Naciones Unidas supone un foro para la proyección de la identificación de China con los países en vías de desarrollo. Por ejemplo, el gigante asiático mostró su apoyo para aumentar la representación de África en el Consejo de Seguridad (Mensah, 2010, p. 99). También ha apoyado programas de mantenimiento de paz y condonación de la deuda, con el interés de que se vea a China como el defensor de los países en vías de desarrollo (Eisenman & Kurlantzick, 2006, p. 224).

Asimismo, existe otra faceta política de la relación entre China y Angola, o entre China y África para la que es imprescindible recordar qué atrajo a Angola en primer lugar: la no condicionalidad política. Víctima de la internacionalización de su propia guerra civil y la intervención de otras potencias, China abrió las puertas a Angola a un desarrollo alternativo a aquel pautado por la comunidad internacional y que le permitió alejarse de los vínculos coloniales que tanto le había costado romper y no volver a caer otra vez (Mensah, 2010, p. 97). Por otra parte, también supuso un beneficio para sus élites políticas que estaban en el poder, que no tuvieron que reformar sus instituciones.

5.3 Aspectos culturales

La intensificación de relaciones comerciales y políticas con China ha permeado en la sociedad angoleña.

En primer lugar, un efecto directo del incremento de empresas chinas en Angola ha sido la migración de trabajadores chinos al país, además también de emprendedores que han encontrado en Angola un lugar ideal para establecer su empresa, sin la competitividad que caracteriza al mercado doméstico gigante asiático.

En 2008, según Mohan & Power, se estimaba que Angola llegara hospedar la mayor comunidad de chinos expatriados fuera de las fronteras del gigante asiático (p. 34). En concreto, en Cabinda, región que cuenta con la mayor reserva de recursos naturales del país, los chinos suponían el grupo migratorio más numeroso. Se estima aproximadamente que 50.000 chinos han llegado a vivir en Angola, pese a que estos números se han reducido tras la crisis de 2014 (CARI, 2022).

Esta significativa ola de migratoria de población china ha traído cambios a la sociedad angoleña y especialmente descontento, teniendo en cuenta los altos niveles de desempleo en el estado y cómo las empresas chinas favorecen el empleo de estos frente a los trabajadores locales (Burke et al, 2007, p. 11). De esta forma, se ha tratado de mantener a los trabajadores procedentes de China aislados de la población angoleña, viviendo en sus propios barrios y trabajando en un entorno laboral prácticamente desvinculado de la población local (Chan 2007; citado por Mohan & Power, p. 33).

Por otra parte, ha habido un incremento en la oferta de formación cultural y lingüística china. El Instituto Confucio es una organización sin ánimo de lucro que tiene como objetivo desarrollar y facilitar la enseñanza de la lengua china en el extranjero y promover un mayor intercambio cultural y cooperación entre China y otras comunidades internacionales (Liu, 2019, p. 649). Estudios señalan que la fundación de Instituciones Confucio son una forma efectiva de *soft power* chino.

La mayoría de los Institutos Confucio son *joint ventures* y, por tanto, tienen dos socios: uno chino y otro local. Todos los socios son universidades, a excepción de Eritrea y Angola. En el caso de Angola, mientras uno de los socios es *Harbin Normal University*, el otro es *CITIC Construction*, una empresa de construcción china. De esta forma, Angola cuenta con el único Instituto Confucio en el mundo en el que uno de los socios es una empresa (Li, 2022, p. 11). Asimismo, resulta curioso como el currículum de las prácticas de dichas universidades está adaptado a las necesidades de las empresas chinas, de forma que los alumnos que trabajen allí, además de estar equipados con habilidades lingüísticas, conozcan la forma de trabajo del país.

Por otro lado, existen numerosos convenios para que estudiantes procedentes de África realicen sus estudios en China, para formar así la elite política africana que anteriormente formó Occidente (Eisenman & Kurlantzick, 2006, p. 221).

6. Balance de la relación Angola-China

En este capítulo se procederá a evaluar el impacto que ha tenido China en Angola. Para facilitar una perspectiva multidimensional, se dividirá en crecimiento y desarrollo humano. Por otra parte, se valorará el beneficio económico que esta relación ha reportado a China y si encaja dentro de los parámetros de neocolonialismo.

6.1 Crecimiento económico en Angola

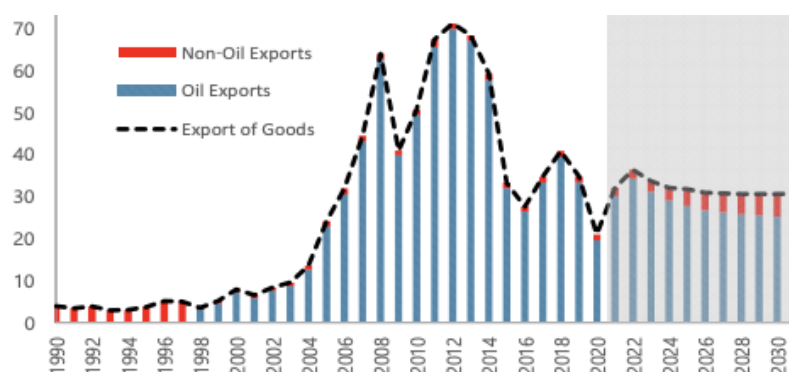
La alianza económica con China vino en un momento en que el país se encontraba destruido por la guerra y las condiciones de la vida eran nefastas (García Rodríguez et al., 2014, p.106). La oportunidad de mejorar el comercio e inversión angoleña ofrecida por China fue traducida en una perceptible mejora a corto plazo (Zafar, 2007, p. 125).

Los préstamos chinos ofrecían plazos más largos de devolución del principal, menores intereses y, asimismo, la forma en la que está estructurada reducía las posibilidades de malversación de fondos (Alves, 2013, p. 218). Por otra parte, estos préstamos dotaron a Angola infraestructura de forma más rápida y barata que los préstamos tradicionales.

De esta forma, el modelo *loan-for-oil* causó un efecto beneplácito a corto plazo, disparando las exportaciones, introduciendo bienes a precios competitivos y reconstruyendo el tejido productivo del país. Como fruto del aumento de las exportaciones, la economía angoleña fue capaz de mantener un crecimiento económico de un 11% durante el período 2001-2010, llegando a considerarse una de las economías africanas con mayor potencial (De Carvalho et al., 2021, p. 2).

La figura a continuación evidencia como el establecimiento de relaciones con China llevó a un crecimiento exponencial de las exportaciones del país desde 2002. Asimismo, también se puede observar el contenido de estas exportaciones, donde impera el petróleo prácticamente en su totalidad. Esto se vio favorecido por un aumento exponencial de los precios del petróleo, pues en el período entre 2002 y 2014, el precio por barril pasó de 28 a 115 dólares (De Carvalho et al., 2021, p. 2).

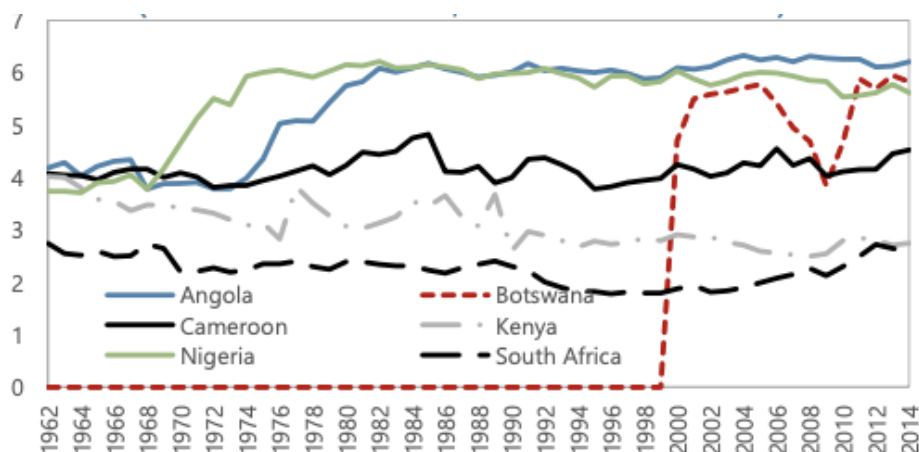
Figura 5: Exportaciones de Angola 1990-2030 (billones de USD)



Fuente: FMI, 2021, p. 2

No obstante, a largo plazo se han visibilizado las externalidades negativas que este tipo de política ha tenido en la economía angoleña. En primer lugar, encontramos el perjuicio relativo a la dependencia de la exportación de petróleo. Como bien señala la figura a continuación, Angola en 2014 (el año con mayores exportaciones a China) era el estado con la economía menos diversificada de África subsahariana, donde solo un 1% de las exportaciones eran ajenas al petróleo y los diamantes (African Development Bank, 2022, p. 18). Aunque la falta de diversificación ya la tenía antes de estrechar vínculos comerciales con China, ésta contribuyó a intensificarla.

Figura 6: Diversificación de exportaciones en África Subsahariana



Fuente: FMI, 2021, p. 2

En épocas donde los precios del petróleo se mantienen estables o con tendencia alcista, la dependencia de esta materia prima no supone un perjuicio directo a la economía del país. No obstante, ante bajadas súbitas en el precio de los hidrocarburos, el hecho de

que el 88,2% de los ingresos por exportaciones procedan del petróleo crudo deja expuesta a la economía angoleña a la volatilidad y, por tanto, imposibilita un desarrollo sostenible e inclusivo (FMI, 2021, p. 3).

De hecho, esta vulnerabilidad se pudo contemplar en 2014, cuando el precio sufrió un marcado descenso. En esos momentos y debido a los *oil-backed loans* de China, el país tuvo que exportar mayor cantidad de petróleo para cumplir con sus obligaciones contractuales, teniendo menos para vender al mercado internacional (De Carvalho et al., 2021, p. 2). Esta dependencia de los recursos naturales es desencadenante de la conocida maldición de los recursos y ha supuesto un obstáculo para que Angola tenga un crecimiento sostenible, endeudándola al gigante asiático. De hecho, fuentes aseguran que el 65% de los ingresos que genera hoy en día la exportación de petróleo son destinados al pago de la deuda con china (De Carvalho et al., 2021, p. 11).

Asimismo, otro efecto del estrechamiento entre China y Angola fue la entrada de bienes a precios más competitivos. Si bien esta medida mejoró la accesibilidad de las familias a distintos productos, a largo plazo ha causado daños significativos a la industria nacional, que no disponía de la tecnología o infraestructura para competir con los precios chinos. De esta forma, el país se ha vuelto dependiente de la importación de bienes de consumo a las economías industrializadas. Según el Banco de Desarrollo Africano (2022), en 2019 Angola se situaba en la posición número de 136 de 141 en el Índice de Competitividad Global.

Por otro lado, es vital subrayar que el crecimiento económico no siempre viene de la mano del desarrollo económico. Mientras que el primero simplemente implica un aumento del valor de los bienes y servicios producidos en un país, el segundo tiende a ir acompañado de cambios en la estructura de la economía y a un mayor nivel adquisitivo en la población (Perkins, Radelet & Lindauer, 2006, p. 14). Mientras que el crecimiento económico fue significativo durante el período 2001-2010, esto no vino acompañado de un desarrollo económico proporcional.

En primer lugar, mientras los diamantes y el petróleo suponían el 99% de las exportaciones angoleñas y el 57% de su Producto Interior Bruto, estos solo empleaban al 1% de la población angoleña (Burke et al., 2007, p. 18). De esta forma, mientras el

‘Modelo Angola’ generó un crecimiento medio del Producto Interior Bruto en términos reales del 7.25%, la pobreza subió de 36% a 40.6% en 2019 (African Development Bank, 2022, p. 9).

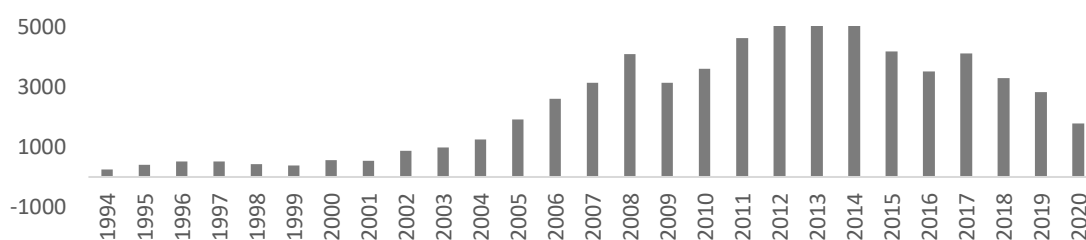
Además, otro aspecto que cabe mencionar son los requerimientos del gobierno de Xi Jinping ligados a sus préstamos. Uno de los requisitos fundamentales es que los proyectos vinculados a inversión china es que al menos el setenta por ciento de los contratos, ya sean de equipos, tecnología, servicios o materiales deben ser destinados a empresas chinas (Burke et al., 2007, p. 9). Estas empresas traen consigo la mayor parte de sus empleados, por lo que el reflejo de toda esta reconstrucción en el empleo angolés es mínimo.

Por otra parte, las constructoras angoleñas tienden también a subcontratar a estas empresas para realizar su parte, ya que tienen unos presupuestos mucho más competitivos. Por ello, el uso de mano de obra fundamentalmente china y la importación de materiales y equipo del gigante asiático supone una gran pérdida para el desarrollo de la industria de construcción angoleña (Alves, 2013, p. 218)

6.2 Desarrollo humano

El impacto de China en Angola no es puramente económico, sino también trasciende a ámbitos de desarrollo humano. El llamado modelo Angola ha contribuido a la reconstrucción de un país destruido por la guerra.

Figura 7: Evolución del PIB per cápita en Angola 1994-2020



Fuente: Banco Mundial, 2022

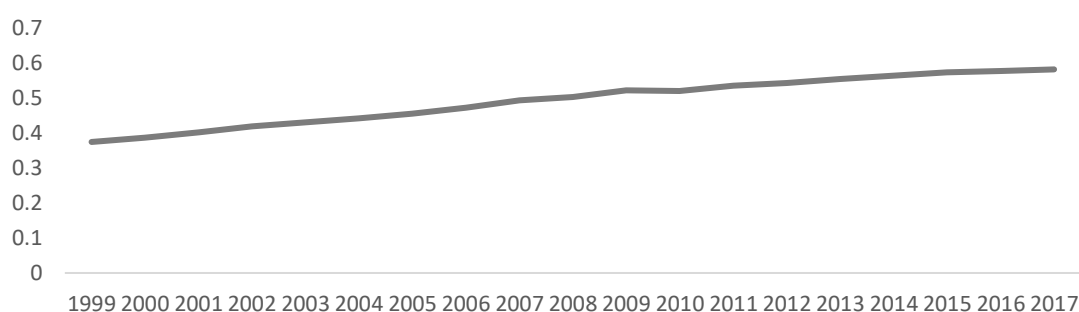
Durante estos años, el gobierno chino ha hecho inversiones significativas en carreteras, red eléctrica, escuelas, viviendas, etc. De esta forma, los préstamos chinos permitieron a Angola aprovechar sus recursos naturales para dotar a la población de la infraestructura necesaria para su reactivación económica y para mejorar su calidad de

vida. El auge de las exportaciones incrementó el PIB per cápita, llegando a rozar los 5.000 dólares en los años de mayor intercambio con China y convirtiendo a Luanda en la capital más cara del mundo (García Rodríguez et al., 2014, p. 115).

No obstante, este aumento del PIB per cápita no va a la par con el bienestar de la población, como se puede ver en la figura 7, que refleja la evolución del Índice de Desarrollo Humano angoleño.

Tal y como se analizará a continuación, la principal razón detrás de esta compensación es la no condicionalidad y la falta de transparencia ligada a este tipo de soporte financiero (Alves, 2013, p. 219). Debido a esta falta de transparencia, la élite política del país ha podido tomar control de los recursos, minando por tanto el desarrollo del país y la democracia (Mohan & Power, 2008, p. 35).

Figura 8: Evolución del índice de Desarrollo Humano (IDH) en Angola 1999-2017



Fuente: Our World in Data (2022)

A continuación, se analizará la evolución de Angola en diferentes ámbitos, para lo que se distinguirán tres períodos principales: Angola antes de entablar profundas relaciones con China (2002), Angola en su etapa de mayor intercambio con el gigante asiático (2008-2014) y Angola en los últimos años, donde ha reducido su volumen comercial con China, pese a todavía suponer el 70% de sus exportaciones. Los datos a continuación han sido extraídos de la base de datos del Banco Mundial y su principal limitación es la opacidad del gobierno angoleño y la falta de disponibilidad de datos para todos los años.

6.2.1 Salud, nutrición y población

La presencia de China en África ha contribuido a la obtención de la financiación necesaria para la reconstrucción del país. Viajes que antes llevaban días pueden ser completados en horas y los barrios residenciales están siendo por primera vez conectados a la luz eléctrica (Brautigam, 2011). Todo esto, junto a la rehabilitación de infraestructura y construcción de hospitales, ha resultado en un aumento de la esperanza de vida al nacer prácticamente lineal, desde 46 años en el año 2000 hasta 61 años en 2020. De la misma manera, las personas con acceso a agua potable han aumentado del 40% al 57% en estos veinte años.

Asimismo, la sanidad se ha convertido en más accesible, si bien desde la crisis los costes de la atención quirúrgica han vuelto a aumentar. Otra buena noticia es que la tasa de mortalidad materna ha disminuido drásticamente en los últimos 20 años, pasando de 827 a 241 por cada 100.000 niños nacidos, al igual que la mortalidad infantil. Lo mismo se puede decir de la prevalencia de la desnutrición, pues ha pasado del 67,5% de la población en 2001 al 17,3% en veinte años.

De estos datos, deducimos que China ha tenido un impacto positivo en la salud de la población angoleña, si bien en los últimos años como fruto de la dependencia del petróleo y su bajada de precios, estas condiciones han sufrido un deterioro significativo.

6.2.2 Pobreza y desigualdad

En el ámbito de pobreza y desigualdad es donde se percibe un mayor perjuicio para Angola. Según la tasa de incidencia de pobreza de 2018, el 50% de la población vivía entonces con menos de 1,90 \$ al día. Esta era del 36% durante el año 2000 y había descendido hasta el 34% de la población en 2008. No obstante, como resultado de la crisis económica que desencadenó la bajada de los precios del petróleo en 2014, la cantidad de población que vive hoy en día bajo el umbral de la pobreza ha aumentado, al igual que la desigualdad.

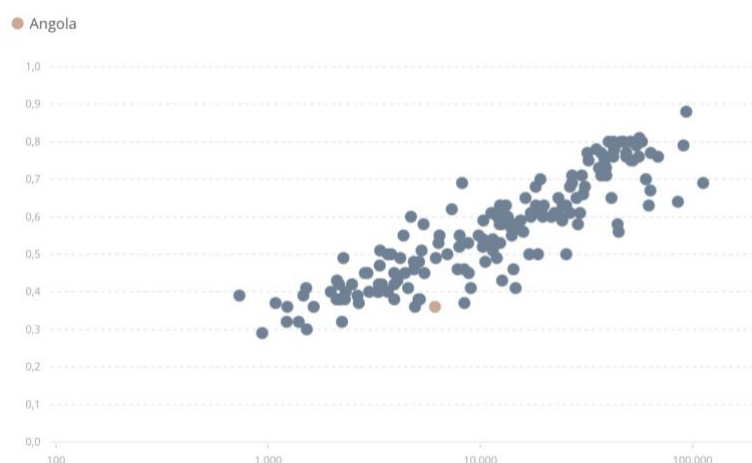
Esta última, medida mediante el Índice de Gini¹⁵ había experimentado una reducción de diez puntos entre el año 2000 y el 2008, pero volvió a subir, alcanzando la

¹⁵ Índice que mide cuánto se desvía la distribución de los ingresos de una distribución equitativa, donde el 0 representa la equidad absoluta y 100 máxima

cifra de 51,3 en 2018. Según el Fondo Monetario Internacional (2021), la pobreza en Angola es tres veces mayor en las áreas rurales, donde el 90% de la población se dedica a la agricultura de subsistencia (p. 15).

Por otro lado, el índice de capital humano de Angola fue de 0,32 en 2019. Este índice mide la cantidad de capital humano que un niño nacido ese año puede esperar alcanzar con 18 años, sopesando los riesgos sanitarios y la educación deficiente del país donde vive. Siendo el mínimo de 0,29 y perteneciente a Sudán del Sur, se puede ver en la figura a continuación que Angola se encuentra en una posición pésima en comparación con economías de sus mismas dimensiones y en la misma situación que economías de mucho menor volumen.

Figura 9: Índice de capital humano contrastado con el PIB per cápita



Fuente: Banco Mundial, 2022

6.2.3 Tecnología

El llamado ‘Modelo Angola’ ha contribuido mediante sus proyectos de infraestructuras a grandes avances tecnológicos y a la digitalización de parte de la población angoleña.

En el año 2000 apenas el 20% de la población tenía acceso a la electricidad y, como fruto de los proyectos de electrificación llevados a cabo por China, este porcentaje ha aumentado hasta el 45,67%. De la misma manera, los resultados de estos proyectos también se ven reflejados en un mayor porcentaje de la población con acceso a tecnologías limpias para cocinar, libre de queroseno.

En cuanto al desarrollo digital, este ha experimentado un incremento sustancial. Hasta 2010, apenas el 3% de la población tenía acceso a Internet, mientras que en diez años esta cifra ha aumentó hasta el 36%. Por ello, se deduce que el impacto que ha tenido China en este aspecto ha sido positivo.

6.2.4 Calidad de las instituciones

El principio de no injerencia, base de la política exterior china, permite a cada estado apostar por su propio desarrollo en una relación de igual a igual, sin ningún tipo de exigencia política o pautas concretas para lograrlo. No obstante, el hecho de no requerir ningún requisito de reducción de pobreza o de transparencia ha llevado a la élite política angoleña a volver a sus viejos hábitos (Eisenman & Kurlantzick, 2006, p. 223). De esta forma, el país ha llegado a recibir la descripción de ‘un exitoso Estado fallido’, por su incapacidad de que el aumento de la riqueza permeara en un mayor bienestar de la población (Soares de Oliveira, 2007, p. 596).

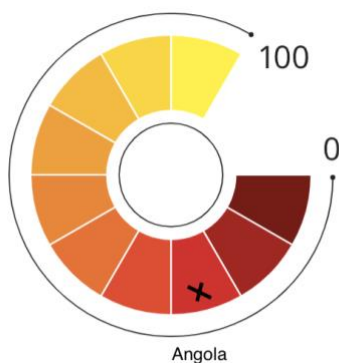
Según Brautigam, la subcontratación que llevan a cabo empresas locales ha inducido en una mayor corrupción en Angola. De esta forma, Brautigam describe en su libro cómo su asistente de investigación le relató una broma¹⁶ que había oído contar a los constructores chinos y que refleja el funcionamiento del sistema de subastas de proyectos:

Tres compañías se presentan a una subasta para un proyecto de infraestructuras en Angola frente a un ministro. La empresa China se ofrece a hacer el trabajo por 3 millones de dólares (1 para los salarios, otro para el material y uno de beneficio). En su lugar, la empresa de construcción angoleña ofrece nueve millones: tres millones para el ministro, tres millones de beneficio para la empresa y tres para subcontratar a la empresa china para que haga el trabajo (2009, p. 153).

Según el índice de corrupción de *Transparency International* (2022), Angola tiene una puntuación de 27 sobre 100, situándose en la posición 142 de 180 países, representada gráficamente en la figura a continuación. La media en África subsahariana es de 33 y *Transparency International* considera que todo país cuyo índice sea menor de cincuenta tiene pendiente una gran reforma de transparencia.

¹⁶ Traducción propia

Figura 10: Representación de la posición de Angola en el Índice de Corrupción



Fuente: Elaboración propia

Pese a tratarse de una cifra preocupante como expone la figura anterior, es importante destacar el progreso de Angola en los últimos años. Este avance en cuanto a transparencia está vinculado a la dimisión de José Eduardo dos Santos después de treinta y ocho años como primer ministro. En 2018, el nuevo presidente João Manuel Gonçalves Lourenço hizo un esfuerzo por reformar las instituciones angoleñas y echar a aquellas figuras públicas vinculadas a la *nomenklatura petrolífera*, parte de ellos familiares de Dos Santos (De Carvalho, 2021, p. 10).

El mayor volumen de corrupción en el país tuvo lugar durante los años de mayor construcción de infraestructuras por el gigante asiático, vinculándolo así directamente a la no exigencia de transparencia del 'Modelo Angola'. En los préstamos chinos, los contratistas encargados de la construcción de carreteras, hospitales, etc. eran seleccionados a puerta cerrada, sin desvelar en ningún momento los costes asociados al proyecto, las condiciones establecidas para el pago o los términos del préstamo (Zhao, 2011, p. 67).

Durante los años con mayor comercio con China y mayores inversiones en infraestructuras, la puntuación de transparencia no superó los 19 puntos, ocupando entonces la posición número 168 en el ranking. En cambio, en 2021 no solo ha ascendido 30 posiciones en el ranking, sino que además ha subido diez puntos.

6.2.5 Sostenibilidad

Así como los indicadores de pobreza han mostrado sus altibajos, si en algo se percibe la huella china es en el impacto ambiental. Las toneladas de emisiones de dióxido de carbono se duplicaron durante los años de mayor intercambio entre China y Angola, llegando a 91.000 kt en 2016. En los últimos años el gobierno angoleño ha introducido varias leyes al respecto, que han hecho reducir estas emisiones.

6.2.6 Angola frente a otras economías

Tal y como se ha expuesto en el anterior análisis, la acción china en Angola tiene sus luces y sombras. Por un lado, ha logrado reactivar una economía destruida por la guerra y hacer que esta crezca año a año un 11% durante sus períodos de mayor interacción. Asimismo, su inversión en transporte, saneamiento del agua y construcción de hospitales ha resultado en una mayor esperanza de vida y un mayor acceso en los hogares a electricidad, agua potable y tecnología.

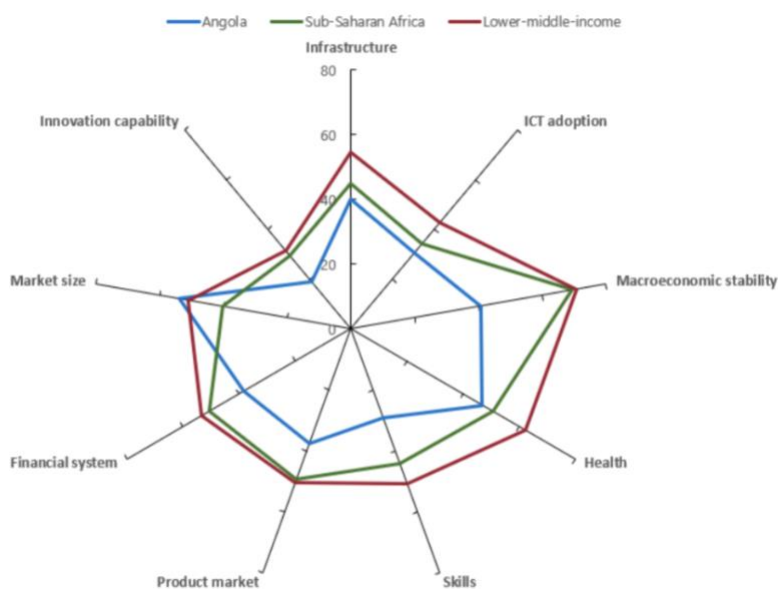
Por otra parte, la estructura de los préstamos chinos y su suministro del principal en proyectos ha permitido una menor malversación de fondos y la verdadera ejecución de estos proyectos de forma rápida y con mejores condiciones de devolución del préstamo y flexibilidad. No obstante, por otro lado, la dependencia generada sobre la exportación de petróleo, la opacidad de las operaciones y la no exigencia de parámetros de buen gobierno han supuesto una lacra a esta mejora inicial, propiciando la corrupción que ya existía en las instituciones y la apropiación de los ingresos procedentes del petróleo por parte de una minoría de la población. Como consecuencia, hoy en día existe una mayor proporción de la población viviendo bajo la pobreza, además de una mayor desigualdad.

Teniendo en cuenta los recursos de Angola (petróleo, diamantes y gas), el volumen de sus exportaciones y además el potencial que tiene en agricultura, la posición de Angola en la economía internacional no es la que le corresponde, y esto se debe tanto a la corrupción existente en sus instituciones como a la dependencia de los recursos naturales y de China.

Pese a su riqueza, tal y como se puede observar en el gráfico a continuación, Angola se encuentra detrás de la media del África subsahariana y de los países en vías de

desarrollo en cuanto a capacidad de innovación, sistema financiero, habilidades, sanidad, estabilidad macroeconómica, digitalización e infraestructura.

Figura 11: El entorno competitivo y empresarial de Angola



Fuente: FMI, 2021, p. 10

6.3 Desarrollo económico de China

Antes de determinar si la relación entre China y Angola encaja dentro de la cooperación sur-sur o del neocolonialismo, habría que ver el beneficio que esta relación ha supuesto para China.

Desde las reformas implementadas por Deng Xiaoping en los ochenta, el crecimiento de la economía china ha rondado el 9% anual, tres veces por encima de la media mundial. Esta mayor importancia económica ha venido acompañada de un potente tejido industrial, que necesita de materias primas para su abastecimiento (Sutter, 2008, p. 297) y que ha llevado al aumento de importaciones de materias primas, como aceite, madera o metales. Esta fue la principal motivación detrás de la primera *go out policy* propuesta por Jiang Zemin en los años noventa, que motivaba a empresas chinas mediante estímulos fiscales y financieros para que se localizaran en áreas ricas en recursos naturales.

A mediados de 2010, según la Agencia Internacional de la Energía, China sobrepasó a EE. UU. como el mayor consumidor de energía del mundo (Economy, 2010, p. 146). De esta forma, el gigante asiático ha encontrado en Angola (y en la mayoría del continente africano) una forma de obtener materias primas a cambio de la financiación proyectos, que reportan a su vez beneficios a su propia industria constructora. El petróleo angoleño supone un 12% de las provisiones energéticas del gigante asiático (Meidan, 2016, p. 4), solo por detrás de Oriente Medio.

Por otro lado, tras dos décadas de crecimiento económico, al principio del siglo XXI la economía china había alcanzado un estado de madurez donde era imposible seguir creciendo. Fue en este momento cuando China verdaderamente empezó a mirar hacia el exterior, para encontrar nuevos mercados en los que vender sus productos y donde establecer sus empresas. China encontró en Angola un mercado donde vender sus bienes. Además, la exigencia de que el 70% de los contratos requeridos para la construcción de infraestructura en el país debieran estar vinculados con empresas chinas, supone una gran oportunidad para estas, que pueden florecer en un contexto menos competitivo que su país de origen.

En conclusión, Angola ha supuesto para China una fuente de recursos energéticos, un destino de inversión para sus empresas y un mercado donde vender el excedente de su producción. Por otra parte, también ha encontrado un aliado en la Asamblea General de Naciones Unidas por la cuestión de Taiwán. Por tanto, se puede deducir que esta alianza ha sido más ventajosa para China, en la cima de la economía mundial, que, para Angola, pese a que la balanza comercial esté a favor del estado angoleño.

6.4 ¿Neocolonialismo?

El último aspecto que habría que averiguar para determinar si existe relación neocolonialista sería la agencia angoleña.

Dentro de la comunidad internacional son múltiples las voces que han tachado la relación entre China y Angola de neocolonialista, señalando que lo que esta estaba llevando a cabo no distaba mucho de lo que potencias coloniales hacían hace 150 años, y que simplemente estaban cambiando de opresor. Existen patrones que sí se están replicando: inversión extranjera con foco en la extracción de recursos naturales,

desindustrialización del país, consecuente dependencia de China tanto para importación como exportación, aumento de la corrupción, etc.

No obstante, tal y como señala Lucy Corkin, el gran error que cometen los pensadores occidentales es pensar que Angola ha sido víctima de los intereses chinos y no ha tenido nada que ver en las externalidades esta relación (2013, p. 5). Al contrario, el gobierno angoleño se ha encargado de aprovechar su relación con China para aumentar su posición económica y política en la comunidad internacional (Mohan & Lampert, 2012, p. 93).

En primer lugar, el gobierno angoleño ha sabido utilizar los vínculos con el gigante asiático para sus propios intereses (Ferreira, 2005, p. 86). Cuando el FMI en 2002 se negó a conceder el préstamo a Angola sin que antes llevara a cabo una reforma de las instituciones para eliminar la corrupción, el gobierno angoleño se negó, al igual que ha hecho con China siempre que las condiciones no les beneficiaban (De Carvalho et al., 2021, p. 6). Por esta razón, la idea de que Angola es un peón en el *masterplan* de China minimiza la agencia angoleña de forma equivocada.

El principal problema de Angola y la razón por la que esta relación no le reportó un mayor beneficio a su población no fue la sumisión a los intereses chinos, sino su élite política y sus continuas prácticas de corrupción (Soares De Oliveira, 2007, p. 607). Sin embargo, la condicionalidad en el préstamo chino sí habría ayudado a reducir estas prácticas de forma significativa.

Por otra parte, la administración angoleña ha seguido sus propios intereses en todo momento, utilizando su relación con China para negociar y atraer recursos también de otros países. El estado angoleño no tiene ningún interés en aliarse exclusivamente con Pekín (Burke et al., 2007, p. 39). En cambio, el país está jugando con los intereses de las potencias para sus propios propósitos, aprovechando el interés de China para aumentar el poder negociador del país con los donantes tradicionales y atraer inversión de otros países (Corkin, 2013, p. 169). De hecho, Lourenço, consciente del impacto que China ha tenido en el país, está tratando de diversificar sus fuentes de cooperación al desarrollo y minimizar la dependencia de china (De Carvalho et al., 2021, p. 9).

Por estas dos razones, la relación entre China y Angola no puede enmarcarse en el neocolonialismo, ya que ambos estados se están utilizando mutuamente. Mientras que China ha encontrado en Angola un mercado en el que vender sus bienes, un destino de inversión y una fuente de recursos naturales, China ha contribuido a acelerar el crecimiento económico angolano, además de mejorar su infraestructura y educación. Además, también ha otorgado una fuente alternativa de financiación, que le ha permitido disponer de mayor poder negociador con la comunidad internacional (Zafar, 2007, p. 126).

Por otra parte, tampoco parece encajar dentro del concepto de ‘cooperación sur-sur’. Mientras que ha mejorado las condiciones de vida de la población en cuanto a infraestructura, también venido ligada a problemas que antes no tenía. El ‘Modelo Angola’ viene de la mano de una gran dependencia de la exportación de recursos naturales y, además, se ha priorizado el crecimiento económico a la transparencia, sacrificando así una mayor calidad de vida de la población. Por otra parte, para China solo ha supuesto beneficios, pues ha encontrado un área donde extraer mayores recursos para abastecerse, un mercado para sus bienes y un destino de inversión, además de apoyo en la cuestión de Taiwán.

7. China y el mundo: la Nueva Ruta de la Seda

Aunque haya que reconocer la parte que desempeña Angola en la relación bilateral, la generalización del ‘Modelo Angola’ en África, la creciente importancia de China en el sistema internacional y la dimensión geopolítica de su política no puede pasarse por alto.

La presencia de China en África debe entenderse en un contexto competitivo entre múltiples potencias, donde estas tienen que asegurarse recursos naturales para su crecimiento. Los *oil-backed loans* propuestos por China han logrado que esta construya una red de aliados y proveedores de estas materias, que además son dependientes de ella (Zafar, 2007, p. 125)

No obstante, el rol de África para el gigante asiático no puede reducirse al de un mero suministro energético. De hecho, Brautigam (2009, p. 279) señala que China no concede mayores ayudas a aquellos países con recursos naturales, rompiendo así con la hipótesis de que todo este modelo está basado en la extracción de petróleo y otras materias primas.

El gobierno chino ha demostrado poco interés en participar en iniciativas multilaterales de desarrollo. En su lugar, ha optado por establecer sus propios métodos de cooperación con África (Davies et al., 2008, p. 60), frente a los que es cada vez más difícil competir. Sus favorables condiciones financieras en cuanto a devolución del principal y bajo tipo de interés, su rapidez en la construcción de infraestructuras y la no condicionalidad política hacen de esta cooperación un modelo de desarrollo factible y alternativo al pautado por la comunidad internacional. No obstante, estos préstamos no vienen de la mano de la promoción de los valores del orden liberal internacional, y la generalización de su adopción podría suponer un drástico cambio en la arquitectura internacional y en lo que se entiende por desarrollo.

Para definir el papel que está desempeñando China en la actualidad, debe atenderse a la estrategia tradicional china y cómo esta difiere de la americana. David Lai (2004) señala que mientras Estados Unidos y Occidente tradicionalmente han ejercido su poder mediante la superioridad tecnológica y *hard power*, en China se basan en la estrategia para alterar la percepción de la realidad del oponente (p. 3). Las mismas

palabras de Sun Tzu, maestro estratega que miles de años atrás escribió *El Arte de la Guerra* lo reflejan: Cuando seas capaz, muestra incapacidad. Cuando estés cerca, haz parecer que estás lejos (Lai, 2004, p. 4).

El concepto *shi* es la piedra angular de la estrategia china. Se define como la habilidad estratégica de asegurarse la victoria sobre una fuerza superior, y es lo que China lleva cultivando décadas mediante su ascenso pacífico (Lai, 2004, p. 4). Durante este crecimiento, lo que China necesitaba era estabilidad y acceso a mercados, para lo que no podía ser percibido como un contrincante (Allison, 2015). De esta forma, en cuestión de décadas, el gigante asiático ha logrado superar a Estados Unidos en muchos ámbitos y, además, entablar alianzas y amistades con prácticamente la totalidad de estados del sistema internacional, independientemente de su régimen político.

La llegada de Xi Jinping al poder supuso el fin de la era de esconder capacidades y el comienzo de una nueva política exterior, marcada por la defensa de los intereses nacionales (Economy, 2022, p. 52). En este contexto de mayor influencia global, China está construyendo su nueva ruta de la seda. Esta se basa en los cinco principios básicos de coexistencia pacífica y afecta a un total de 65 países, mediante lo que pretende crear un gran cinturón económico. El *BRI* está basado en el fortalecimiento de las relaciones interestatales en cinco ámbitos: política, finanzas, comercio, infraestructura e intercambio intercultural (Aoyama, 2016, p. 19). Dentro de este proyecto puede entenderse el énfasis que China ha puesto en la construcción de puertos en África y Asia, como es el caso del puerto de Luanda en Angola.

En 2015, tuvo lugar el *China-Africa Media Summit* en Pekín. Cuarenta y siete estados atendieron, al igual que representantes de ciento veinte medios de comunicación africanos. Durante esta cumbre, la administración de Xi Jinping prometió ayuda económica a los medios de comunicación, a la vez que instaba a estos a reducir la influencia occidental en los mismos (Aoyama, 2016, p. 19). Esta urgencia por cambiar la percepción de Occidente en África es parte de su estrategia para obtener mayor relevancia en el orden internacional y conseguir el *Chinese Dream*. Un hecho que no debe pasarse por alto de esta estrategia es la construcción de una base militar en Djibouti (Jureńczyk, 2020, p. 47).

Lee Kuan Yew, el primer ministro más importante en la historia de Singapur (1959-1990), señaló que China ha revolucionado el balance de poder actual hacia la multipolaridad y, como consecuencia, se debe encontrar uno nuevo (Allison, 2015). El orden liberal internacional se construyó sin la participación china y, por tanto, esta se siente menos vinculada por sus reglas: transparencia, democracia, derechos humanos, etc. (Kissinger, 2012, p. 5).

Asimismo, su inconformismo por el orden actual se ve reflejado en los mecanismos políticos que China ha forjado con el resto del mundo en desarrollo al margen de Estados Unidos, véase el caso del Foro de Macao, FOCAC, etc. Estas instituciones y su cooperación al desarrollo constituyen una alternativa viable a la articulada por Estados Unidos y, en ciertos ámbitos, incluso más eficiente.

Si sus áreas de influencia en el mundo se expanden, podría llegarse a un nuevo orden internacional, guiado por los propios principios y valores de la República Popular China (Economy, 2022, p. 53). No obstante, a medida que los costes del modelo chino se desvelen en los países en vías de desarrollo, lo más probable que se dé una acomodación de los valores de china al sistema internacional (Kissinger, 2012, p. 7), pero con Estados Unidos manteniendo su estatus de superpotencia

Conclusiones

La relación entre China y Angola tiene sus luces y sus sombras. Por un lado, ha permitido a Angola optar por su propio desarrollo sin condicionalidad política alguna, recuperar rápidamente la infraestructura destruida por la guerra y reactivar su economía, convirtiéndola en una de las economías con mayor crecimiento de África subsahariana y aumentando la esperanza de vida de su población.

No obstante, el crecimiento económico no ha permeado en una mayor riqueza de los angoleños. La opacidad de las operaciones entre China y Angola y su falta de exigencia del cumplimiento de parámetros de *good governance*, ha llevado a que estos ingresos no llegaran a la población, favoreciendo las prácticas de corrupción e incrementando desigualdad. Por otra parte, esta relación ha forjado una significativa dependencia de la exportación de recursos naturales, que la hace especialmente vulnerable cuando los precios de estos bajan, como ocurrió en 2014, y que constituye una amenaza para un desarrollo sostenible e inclusivo del país africano.

Por otra parte, la beneficiada de esta relación ha sido China. Ha conseguido asegurar parte de su suministro energético, un nuevo mercado para sus bienes, un destino de inversión y apoyo en la Asamblea General de Naciones Unidas por la cuestión de Taiwán.

Pese a la asimetría de la relación, ésta no encajaría dentro de los parámetros del neocolonialismo, porque realmente la economía angoleña no está siendo dirigida desde fuera, sino por sus propias élites, que sí han sabido luchar por sus intereses en todo contacto con China. Por otra parte, tampoco encaja dentro de los principios de ‘cooperación Sur-Sur’, ya que incumple el principio de beneficio mutuo y las relaciones de ‘igual a igual’, teniendo en cuenta las condiciones vinculadas a los préstamos chinos.

Asimismo, es imprescindible enmarcar la presencia de China en Angola (y en África) dentro de un contexto geopolítico más amplio. El gigante asiático ha logrado crecer de manera pacífica en las últimas décadas y ahora opta por una mayor participación en el orden internacional. Su establecimiento de alianzas con la totalidad de actores del sistema y la creación del *BRI* lo reflejan y, además, buscan contrarrestar la influencia occidental, lo que conducirá a un nuevo orden internacional.

Bibliografía

African Development Bank Group. (2022). *Angola- Combined 2017-2021 Country Strategy Paper Update and Extension to December 2023 and Country Portfolio Performance Review*. Recuperado de <https://www.afdb.org/en/documents/angola-combined-2017-2021-country-strategy-paper-update-and-extension-december-2023-and-2021-country-portfolio-performance-review>

Agere, S. (2000). *Promoting good governance: Principles, Practices and Perspectives*. Londres: Commonwealth Secretariat.

Allison, G. (2015). The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?. *Atlantic*. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/09/united-states-china-war-thucydides-trap/406756/>

Alves, A. C. (2008). *China's Lusophone Connection*. Johannesburg: The South African Institute of International Affairs. Recuperado de https://media.africaportal.org/documents/Chinas_Lusophone_connection.pdf

Alves, A. C. (2013). China's 'win-win' cooperation: Unpacking the impact of infrastructure-for-resources deals in Africa. *South African Journal of International Affairs*. 20(2), 207-226

American Enterprise Institute (2021). *China Global Investment Tracker*. Recuperado de <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>

Aoyama, R. (2016). "One Belt, One Road": China's New Global Strategy, *Journal of Contemporary East Asia Studies*, 5(2), 3-22, doi: 10.1080/24761028.2016.11869094

Banco Mundial (2022). *Base de datos de Angola*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/pais/angola>

Barkawi, T. & Laffey, M. (2002). Retrieving the imperial: Empire and international relations. *Millenium*, 31, 109-127.

Brautigam, D. (2009). *The Dragon's Gift. The Real Story of China in Africa*. Oxford: Oxford University Press.

Brautigam, D. (2011). Why I Speak to the State and Defense Departments in China and Africa. *China in Africa: The real story* [blog]. Recuperado de <http://www.chinaafricarealstory.com/2011/08/why-i-speak-to-state-and-defense.html>

Birmingham, D. (2002). Angola en P. Chabal (Ed.), *A History of Postcolonial Lusophone Africa*, Indiana University Press.

Burchill, S., Linklater, A., Devetak, R., Donnelly, J., Paterson, M., Reus-Smit, C., & True, J. (2005). *Theories of International Relations*. Palgrave Macmillan.

Burke, C., Corkin, L. & Tay, N. (2007). *China's Engagement of Africa – Preliminary Scoping of African Cases: Angola, Ethiopia, Gabon, Uganda, South Africa, Zambia*. Stellenbosch: Centre for Chinese Studies. University of Stellenbosch

CEBR (2022). *China's Economy Could Overtake U.S. Economy by 2030*
<https://cebr.com/reports/chosun-ilbo-chinas-economy-could-overtake-u-s-economy-by-2030/#:~:text=China's%20GDP%20should%20grow%205.7,ranked%20U.S.%20economy%20by%202030>

China-Africa Research Initiative (2022). *Chinese Loans to Africa Database*, Version 2.0. School of Advanced International Studies. John Hopkins University. Recuperado de <http://www.sais-cari.org/data>

Cooper, F. (2014). *Africa in the World*. Harvard University Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt6wpm4k>

Corkin, L. (2013). *Uncovering African Agency: Angola's Management of China's Credit Lines* (1st ed.). Routledge. Recuperado de <https://doi.org/10.4324/9781315549354>

De Carvalho, P., Kopiński, D., & Taylor, I. (2021). A Marriage of Convenience on the Rocks? Revisiting the Sino–Angolan Relationship. *Africa Spectrum*. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/00020397211042384>

Davies M. J., Edinger H., Tay N. & Naidu S. (2008). *How China delivers development assistance to Africa*. Stellenbosch: Centre for Chinese Studies. University of Stellenbosch

Soares de Oliveira, R. (2007). Business success, Angola-style: Postcolonial politics and the rise and rise of Sonangol. *The Journal of Modern African Studies*, 45(4), 595-619. doi:10.1017/S0022278X07002893

Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. México: Plaza & Janés. d

Duggan, N. (2020). *Competition and Compromise among Chinese Actors in Africa, A Bureaucratic Politics Study of Chinese Foreign Policy Actors* (1st ed.). Palgrave Macmillan.

Economy, E. C. (2010). The Game Changer: Coping with China's Foreign Policy Revolution. *Foreign Affairs*, 89(6), 142–152. <http://www.jstor.org/stable/20788725>

Economy, E. (2022). Xi Jinping's New World Order. Can China Remake the International System? *Foreign Affairs*, 101(1), 52-67. Retrieved 1 February 2022, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-12-09/xi-jinpings-new-world-order>.

Eisenman, J. & Kurlantzick, J. (2006). China's African Strategy. *Current History*, 105, 219-224.

Ferreira, M. E. (2005) Petróleo e poder. Realeconomie e realpolitik nos recursos naturais em Angola', *Relações Internacionais* 6.

Ferreira, M. E. (2008). China in Angola: Just a passion for oil?. En C. Alden, D. Large & R. De Oliveira (Eds.), *China returns to Africa: A rising power and a continent embrace* (295-317). Princeton Press.

Fondo Monetario Internacional (2022). Angola: Selected Issues, *IMF Staff Country Reports*, 2022(012), A001. Recuperado el 12 de abril de 2022, de <https://www.elibrary.imf.org/view/journals/002/2022/012/article-A001-en.xml>

García Rodríguez, J. L., García Rodríguez, F. J., Castilla Gutiérrez, C. & Adriano Major, S. (2014). Petróleo, pobreza y medio ambiente en Angola. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 64, 101-126.

Gouraije, G. J. E. (1974). THE UNITED NATIONS AND DECOLONIZATION. *The Black Scholar*, 5(7), 16–23. <http://www.jstor.org/stable/41066327>

Hallet, R. (1976). Changing European attitudes to Africa. En J. E. Flint (Ed.), *The Cambridge History of Africa* (458-496). Cambridge University Press.

Hobson, J. M. (2007). Is critical theory always for the white West and for Western imperialism? Beyond Westphalian towards a post-racist critical IR. *Review of International Studies*, 33, 91–116. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/45128071>

Hodzi, O. (2018). China and Africa: Economic growth and a non-transformative political elite. *Journal of Contemporary African Studies*, 36(2), 191-206.

Hutchings, K. (1999). *International political theory: Rethinking ethics in a global era*. SAGE Publications Ltd, <https://dx.doi.org/10.4135/9781446217610>

Jules, T. D. & Morais de Sá e Silva, M. (2008). How Different Disciplines have Approached South-South Cooperation and Transfer. *Society for International Education Journal* 5(1), 45-64. Recuperado de <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.529.2634&rep=rep1&type=pdf>

Jureńczyk, L. (2020) “Analysing China’s “Angola Model”: A Pattern for Chinese Involvement in Africa?” *Strategic Review for Southern Africa* 42 (2). <https://doi.org/10.35293/srsa.v42i2.73>

Kang, D. C. (2003). Hierarchy, Balancing, and Empirical Puzzles in Asian International Relations. *International Security*, 28(3), 165–180. <http://www.jstor.org/stable/4137481>

Keohane, R. O. (1984). *After hegemony: cooperation and discord in the world political economy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Kissinger, H. A. (2012) The future of U.S Chinese Relations: Conflict is a Choice not a Necessity. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2012-03-01/future-us-chinese-relations>

Ki-Zerbo, J. (2006). “Para quando a África”, Entrevista de René Holenstein

Koponen, J. (1993). The Partition of Africa: A Scramble for a Mirage? *Nordic Journal of African Studies* 2(1): 117-135

Koponen, J. (2020). Development: History and Power of the Concept. *Forum for Development Studies*, 47(1), 1-21 <https://doi.org/10.1080/08039410.2019.1654542>

Lai, D. (2004) *Learning from the Stones: A go approach to mastering China’s strategic concept*. Strategic Studies Institute.

Liu, X. (2019), “China’s cultural diplomacy: a great leap outward with Chinese characteristics? Multiple comparative case studies of the Confucius Institutes”, *Journal of Contemporary China*, 28, 646-661.

Magdoff, H. (2003) *Imperialism without Colonies*. New York: Monthly Review Press

Mason, M. (1997). *Development and Disorder: A History of the Third World Since 1945*. Toronto: Between the Lines.

Meidan, M. (2016). China’s Loans for Oil: Asset or Liability? *Oxford Institute for Energy Studies*. Recuperado de <https://www.oxfordenergy.org/publications/chinas-loans-oil-asset-liability/>

Mensah, C. (2010). China's foray into Africa: Ideational underpinnings and geoeconomic interests. *African Journal of Political Science and International Relations*, 4(3), 96–108.

Ministerio Chino de Asuntos Exteriores (2006). Policy Paper 12/01/06. Recuperado de <https://www.mfa.gov.cn/ce/ceus//eng/xw/t230766.htm>

Mohan, G. & Lampert, B. (2012). 'Negotiating China: Reinserting African agency into China-Africa relations', *African Affairs*, 112(446), 92–110, <https://doi.org/10.1093/afraf/ads065>

Mohan, G. & Power, M. (2008) 'New African Choices? The Politics of Chinese Engagement', *Review of African Political Economy*, 35(115), 23-42.

Naidu, S., & Davies, M. (2006). China fuels its future with Africa's riches. *South African Journal of International Affairs*, 13(2), 69–83. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/10220460609556803>

Nkrumah, K. (1963). *Africa must unite*. Nueva York: Frederick A. Praeger, Inc.

Nkrumah, K. (1965). *Neo-colonialism: the last stage of imperialism*. Londres: Nelson

Perkins, D. H., Radelet, S. C., & Lindauer, D. L. (2006). *Economics of development*. New York: W.W. Norton & Co.

Ramo J. C. (2004). *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power*. Londres: Foreign Policy Centre. Recuperado de <https://fpc.org.uk/wp-content/uploads/2006/09/244.pdf>

Randall, V. (2004). Using and Abusing the Concept of the Third World: Geopolitics and the Comparative Political Study of Development and Underdevelopment. *Third World Quarterly*, 25(1), 41–53. <http://www.jstor.org/stable/3993776>

Sénéchal-Perrouault, L. (2017). Les relations économiques et financières entre la Chine et l'Angola depuis les accords de paix de 2002: Un modèle en mutation. Recuperado de <https://pairault.fr/sinaf/doc/lsp2019.pdf>

Sutter R. G. (2008). *Chinese Foreign Relations: Power and Policy Since the Cold War*. Londres: Rowman and Littlefield Publishers.

The Economist Intelligence Unit (2022). Angola featured analysis. Recuperado de <https://country.eiu.com/angola>

Transparency International (2022). *Corruption Perception Index 2021 Report*. Recuperado de https://images.transparencycdn.org/images/CPI2021_Report_EN-web.pdf

White Paper on China's African Policy, January 2006. (2007). *China Report*, 43(3), 375–391. <https://doi.org/10.1177/000944550704300309>

Zafar (2007). *The Growing Relationship Between China and Sub-Saharan Africa: Macroeconomic, Trade, Investment, and Aid Links*. Banco Mundial. Recuperado de <https://documents1.worldbank.org/curated/en/617301468003942566/pdf/767710JRN0WBRO00Box374387B00PUBLIC0.pdf>

Zheng, B. (2003). *A New Path For China's Peaceful Rise And The Future Of Asia*. Bo'ao Forum for Asia. Recuperado de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2012/04/20050616bijianlunch.pdf>

Zhao, S. (2011). China's African Relations and the Balance with Western Powers. En J. Men & B. Barton (Ed.). *China and the European Union in Africa: Partners or Competitors*. Burlington: Ashgate, 61-81

Ziai, A. (2013). The discourse of “development” and why the concept should be abandoned. *Development in Practice*, 23(1), 123–136. <http://www.jstor.org/stable/23469264>

Ziai, A. (2020). Neocolonialism in the globalised economy of the 21st century: An overview. *Momentum Quarterly*, 9(3), 128-40

Zhou E. “Main Speech by Premier Zhou Enlai, Head of the Delegation of the People's Republic of China, Distributed at the Plenary Session of the Asian-African Conference”. (19 de abril 1955). *History and Public Policy Program Digital Archive, Translation from China and the Asian-African Conference (Documents)* (Peking: Foreign Languages Press, 1955), 9-20. Recuperado de <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121623>